



# UNIVERSIDAD DE CUENCA

**Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales**

**Maestría en Género, Desarrollo, Salud Sexual y Reproductiva**

Manifestaciones, causas y consecuencias de madres arrepentidas en la Ciudad  
de Cuenca

Trabajo de titulación previo a la  
obtención del título de Magister en  
Género, Desarrollo, Salud Sexual y  
Reproductiva

**Autora:**

María Belén Durán Toledo  
C.I. 0104300587  
belenduran\_2205@outlook.es

**Directora:**

Dra. María Isabel Gil Gesto  
C.I. 1752429587

**Cuenca - Ecuador**

15/07/2020



## RESUMEN

La maternidad mucho más que un hecho biológico, es la intensa experiencia social y cultural, a la par simbólica de parir y criar un hijo/a. Sin embargo, hay mujeres que se arrepienten de haber sido madres. El imperativo genérico que el patriarcado asigna a las mujeres como reproductoras y la idealización de la maternidad en las culturas monoteístas ha provocado que muchas mujeres sientan arrepentimiento de haberlo sido, así como culpa por arrepentirse. Este trabajo de investigación plantea analizar por qué las madres que desean ser madres se arrepienten una vez que lo han sido y qué consecuencias tiene este arrepentimiento para ellas. Al tratarse de un tema tabú en la sociedad cuencana, recurrimos al estudio de caso, como estrategia metodológica de investigación, entrevistando a dos mujeres que, pese a haber deseado ser madres, se arrepintieron de serlo y manifiestan dificultades para asumir el rol asignado a las mujeres madres en la sociedad cuencana. Esta investigación no tiene ánimo de generalizar, pero sí de presentar que existe un arrepentimiento de ser madres, la cual se pudo constatar a través de los discursos que manifestaron al no sentirse a gusto con el rol materno, debido a la presión que sintieron por las diferentes situaciones que presentaron, y el modelo de maternidad que muestra la sociedad es difícil cumplirlo por las diferentes demandas que esta exige.

**Palabras clave:** Madres arrepentidas. Maternidad. Presión social y psicológica



## ABSTRACT

Motherhood is much more than a biological fact; it is the intense social and cultural experience, on a symbolic level, of giving birth to and raising a child. However, there are women who regret having been mothers. The generic imperative that patriarchy assigns to women as reproducers and the idealization of motherhood in monotheistic cultures has caused many women to feel regret for having been so, as well as guilt for repenting. This research work proposes to analyze why mothers who wish to be mothers regret it once they have been and what consequences this regret has for them. Since this is a taboo subject in the society of Cuenca, we used the case study as a methodological research strategy, interviewing two women who, in spite of having wished to be mothers, regretted it and expressed difficulties in assuming the role assigned to women mothers in the society of Cuenca. This research does not intend to generalize, but to present that there is a regret about being mothers, which was confirmed through the speeches they expressed when they did not feel comfortable with the maternal role, due to the pressure they felt because of the different situations they presented, and the model of motherhood shown by society is difficult to fulfill because of the different demands it requires.

**Keywords:** Repentant mothers. Maternity, Social and psychological pressure



## ÍNDICE

RESUMEN .....	2
ABSTRACT .....	3
ÍNDICE.....	4
DEDICATORIA .....	8
AGRADECIMIENTO .....	9
INTRODUCCIÓN.....	10
CAPITULO I .....	13
FUNDAMENTACIÓN DEL PROBLEMA. ....	13
ESTADO DEL ARTE .....	14
OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN .....	16
1.1 Objetivo general. ....	16
1.2 Objetivos específicos.....	16
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.....	16
CAPÍTULO II .....	17
MARCO TEÓRICO.....	17
2.1. Conceptos y etnografías de la maternidad .....	17
2.1.1. Concepto de maternidad en lo biológico y social.....	17
2.1.2 Etnografía de la maternidad.....	20
2.1.3 El rol de la maternidad a lo largo de la historia.....	28
2.1.4 El feminismo y la maternidad .....	33
2.2. El arrepentimiento de ser madres.....	36
2.2.1 Razones del arrepentimiento de ser madre.....	36
2.2.2 Presión social en la elección de ser madres .....	43
2.2.3 El dominio de la religión en el tema de ser madres .....	48
2.3. Influencia de la sociedad y de los medios de comunicación .....	53
2.3.1. Estereotipos sociales en cuanto al género .....	53
2.3.2 Los modelos de madres que presentan los medios de comunicación .....	53
2.3.3 El modelo femenino actual.....	55
CAPÍTULO III .....	57
METODOLOGÍA.....	57
3.1 Elementos metodológicos. ....	58
3.2. Análisis de resultados.....	60
<b>3.2.1. Concepciones a partir de las cuales se manifiesta el arrepentimiento</b> 60	
3.2. 2. Influencias de la sociedad como condición o presión para la maternidad..	63
3.2.3. Efectos que dan al ser madres arrepentidas .....	67



4. DISCUSIÓN.....	73
5. RESULTADOS .....	75
6. RECOMENDACIONES .....	76
CONCLUSIONES .....	77
BIBLIOGRAFÍA.....	79
ANEXOS .....	81



## Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

---

María Belén Durán Toledo, en calidad de autor/a y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación “Manifestaciones, causas y consecuencias de madres arrepentidas en la Ciudad de Cuenca”, de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 15 de julio del 2020



Firmado digitalmente por:  
MARIA BELEN  
DURAN TOLEDO

---

María Belén Durán Toledo

C.I: 0104300587



## Cláusula de Propiedad Intelectual

---

María Belén Durán Toledo, autor/a del trabajo de titulación “Manifestaciones, causas y consecuencias de madres arrepentidas en la Ciudad de Cuenca”, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor/a.

Cuenca, 15 de julio del 2020



Firmado electrónicamente por:  
**MARIA BELEN  
DURAN TOLEDO**

---

María Belén Durán Toledo

C.I: 0104300587



## **DEDICATORIA**

Con mucha estima quiero dedicar este trabajo a mi madre, quien fue el apoyo incondicional en este camino y a mi Abuelito Belisario Toledo quien siempre me animó y aconsejó a buscar nuevos horizontes en la preparación personal y sobre todo a forjarme en el estudio.

Belén D. T.





## AGRADECIMIENTO

Quiero agradecer primero a Dios por ser mi guía y darme siempre esa fortaleza para cumplir mis metas, a mi Abuelita Luz Calle y mi tía Nubita Toledo, por darme su apoyo e iniciativa y a mi amiga Gabriela Carrión quien me ayudó y alentó durante el proceso de la realización de la tesis, especialmente en los últimos meses, tiempo difícil para mí, en el que el desánimo pudo por momentos hacerme desistir.

Belén D. T.



## INTRODUCCIÓN

La siguiente investigación tiene como principal propósito el estudio de las manifestaciones del arrepentimiento de ser madres. En concreto la investigación que presento se acoge con la finalidad de exponer los discursos de las madres y cómo viven su maternidad a través del arrepentimiento.

De este modo, la maternidad siempre ha sido vista desde el punto biológico y fisiológico, del cual su función era solo procreación para aumentar la prole, a pesar de que el tiempo ha pasado aún hay creencia impuestas que han marcado la maternidad, y que el ser madre no solo ha sido dar a luz, sino que a partir de ello, ha nacido responsabilidades que deberán cumplir, pero, a lo largo del tiempo la maternidad va teniendo cambios significativos que enrolan a la mujer para adentrarse a nuevos desafíos, es así que, las madres empiecen a tener más claro lo que implica ser madre, que junto al desarrollo, la evolución, el consumismo, y sobre todo la influencia de la sociedad hacen que la maternidad se piense dos veces, no por el hecho de tener hijos sino por el cuidado que esta implica.

Orna Donath, en su libro “Madres Arrepentidas” (2016), partió una investigación que tenía como objeto determinar que mujeres que desearon ser madres se arrepintieron, y más aún, al formar parte de una sociedad judía donde la religión tiene mucho peso y la presión en el tema de la maternidad, este estudio tuvo una duración de ocho años, entrevistando a 23 mujeres que se arrepintieron de ser madres; y con ello, manifiesta que:

no porque la maternidad se les haga cuesta arriba, ni porque carezcan de medios, ni porque tengan hijos problemáticos. Simplemente, son mujeres que al echar la vista atrás se dan cuenta de que preferirían no haber tenido hijos/as. Sostiene y critica la visión de las mujeres creadas por esa mezcla de patriarcado y capitalismo en que se asienta nuestra sociedad para la construcción de la maternidad (Donath, 2016, p. 20)

Esta idea de maternidad vinculada al (hetero) patriarcado capitalista ha sido apoyada, desde el orden cultural, por los medios de comunicación y la publicidad donde “la figura de la mujer como *madre perfecta* pueblan nuestra



imaginación. Aparentemente, es el único libreto que nos dan para la película de nuestra vida” (Donath, 2016, p. 20)

Siguiendo a Donath (2016), planteamos una investigación sobre la construcción de la maternidad, en el contexto de una sociedad patriarcal y conservadora como la cuencana, y cómo ello ha impactado en la vida de las mujeres, donde algunas se han arrepentido de ser madres, teniendo importantes consecuencias en sus vidas.

Estas manifestaciones muchas veces no son expresadas por las madres por el juzgamiento y la culpa que pueden tener, sino también por esta sociedad conservadora y patriarcal, como es la sociedad cuencana, que hace que las madres tengan cierta culpabilidad por no querer ser madres, sin embargo, a través de este trabajo de investigación se ha logrado establecer las concepciones en las que se manifiesta el arrepentimiento, sentimiento que para muchas mujeres es difícil aceptar, debido a que se confunde muchas veces con la ambivalencia de emociones, pero gracias a que con los discursos expresados por estas dos madres quienes fueron entrevistadas a través de una historia de vida, se pudo ubicar los patrones que se muestra el arrepentimiento, patrones que marcan el papel de la madre, las consecuencias que genera el arrepentimiento y con ello, se pudo notar los efectos que se dan al ser madre arrepentida, dichos efectos se han marcado en las madres como renunciar o posponer proyectos personales, sacrificios, preocupaciones, cambios de prioridades e incontables horas dedicadas a ellos, sencillamente ser madre no era lo que habían imaginado o esperado. El asunto es que muchas mujeres tienen en su mente ser madres, y logran cumplirlo, pero el momento de experimentar dicho papel sienten que la maternidad no es para ellas.

Ante ello, se puede discernir que la maternidad no tiene que ser una obligación para la mujer por el hecho de ser mujer. Muchas mujeres han sido madres sin querer serlo, y también hay mujeres que desearon ser madres y que al experimentar dicho rol desarrollaron sentimientos negativos ante el rol de la maternidad, sin embargo, estos sentimientos negativos por infortunio, no son aceptados por la sociedad, causa de ello, habido silencios que no son expresados por estas madres, porque serían juzgadas y tildadas de malas madres, debido a que la culpabilidad nacería en ellas, creando ambivalencias en



cuanto a lo emocional, es por ello, que hay que tener en cuenta que gracias a la sociedad, los medios de comunicación y la religión, quienes han sido los principales creadores de una idealización falsa sobre la maternidad y que las madres han adquirido a lo largo de sus vidas; han hecho que una vez experimentado el rol de la maternidad se dan cuenta que no es lo que ellas hubieran querido ser.



## CAPITULO I

### FUNDAMENTACIÓN DEL PROBLEMA.

Las madres arrepentidas se afligen de ser madres al descubrir que su rol como madres no lo desearon por múltiples razones, como las obligaciones que la maternidad demanda, el cuidado, el tiempo, entre otras cosas. Sin embargo, poco se conoce sobre el tema debido a la escasez de literatura, tal vez por tratarse de un tema muy sensible en nuestra sociedad. Por ello, nos proponemos a analizar qué motiva a algunas mujeres ser madres sin realmente desearlo.

Hay que considerar como una posible causa para este arrepentimiento la presión social que ejerce en las mujeres, sumado la sociedad, el patriarcado y los modelos de familias. Es así, que existe una gran mayoría de mujeres que han tomado la decisión de no ser madres, debido a que no está dentro de sus prioridades, la sociedad se encarga de tildarles de: raras, desviadas, insensibles, etc.

Como lo señala Mila (2015)

Esta presión social se inicia en muchos casos desde la infancia, cuando muchos elementos, como los juguetes o los juegos, bombardean a las niñas con la idea de ser madres. Posteriormente, cuando se alcanza determinada edad (alrededor de los 30-35), la presión del entorno se acrecienta con las preguntas y comentarios, directos e indirectos, de familiares, amigos e incluso de personas con quienes no hay ninguna confianza para afrontar este tema”  
(p.2)

Es así, que la maternidad está todavía lejos de ser una elección completamente libre. Todavía se sigue considerando que la mujer tiene que ser madre para ser una auténtica mujer, y no se toma del todo en serio a aquellas que dicen que no querer serlo. A veces, incluso, se convierte en una cuestión de estatus personal: si eres o quieres ser madre eres una mujer madura. Si no, es que todavía no se ha madurado lo suficiente. Sea como sea, el no ser madre



siempre está peor visto, siempre se asocia de alguna forma a una falta o falla en las mujeres, que no se ve en los varones.

Siendo esto así, cuando una mujer no quiere ser madre puede resultar una fuente de sufrimiento, sufrimiento por el ataque social prácticamente constante que cuestiona, analiza y juzga sus decisiones. Pero, suele ser peor cuando se quiere ser madre y luego se arrepiente. Las formas que denotan esta obligatoriedad hacen que muchas veces se caiga en lo que no se quiere, a sentirse culpables por no querer ser madres o desearlo y arrepentirse, llevando a tomar decisiones que cuando ya están realizadas no tienen reparo. Además, la mujer tiene que cargar con la culpa más el rechazo social.

## **ESTADO DEL ARTE**

Para comprender con claridad la situación de la maternidad es necesario analizar el instante cuando la mujer decide tener un hijo, los estudiosos de la maternidad aseguran hay que valorar los sentimientos que influyeron en la toma de esa decisión, de esta forma se clarifica si la presión familiar y social aportó un peso determinante. Es común encontrar mujeres que asumen que en definitiva se decidieron por la maternidad por ser lo esperado de parte de ellas.

Se observa comúnmente que, ante la sociedad la maternidad es una obligatoriedad como ley de vida para la mujer, puesto que la mujer tiene que experimentar sentimientos de realización, alegría, amor, consuelo, satisfacción y orgullo, pero en su realidad también se percibe sentimientos contrarios creando una ambivalencia en las madres que posteriormente pueden llegar a arrepentirse de ser madres. Manifestando que aman a sus hijos, pero que se arrepienten de tenerlos, argumentando que no siempre la maternidad da felicidad y que la crianza es un trabajo tan estresante, que los padres no tienen energía para nada más.



Visto de esta manera, Mazo & Vergara (2017) indican que:

se identifica el peso cultural de que ser solteras sea mal visto, otras razones por la que las mujeres deciden no tener hijos es porque quieren viajar, prefieren comprar un carro, una casa, etc., por otro lado el asunto económico es un punto importante al momento de decidir, pues en la actualidad un salario no alcanza para mantener una familia, como antiguamente era, el hombre trabajaba y la mujer cuidaba de los hijos, elemento que lleva a disminuir el número de hijos o la decisión de no tenerlos (p. 85)

Otra influencia notoria son los medios de comunicación que priman en la sociedad, así mismo la globalización y el consumismo hacen que el matrimonio tenga otro significado y nuevas elecciones en su plan de vida. Por ello, en la actualidad a medida que hay más oportunidad educativa y a su vez preparación profesional por parte de las mujeres ha hecho que el tema de la maternidad se piense dos veces, sumado a eso también influye el aumento de los anticonceptivos modernos. Las ideas feministas también han marcado significativamente el pensamiento de las mujeres y han ayudado a aportar que se considere el ser o no madres, minimizando ese modelo de madre dentro de familias tradicionales del siglo XX.

Entre las diferentes investigaciones que se han dado, se abre paso para determinar las razones argumentadas por las madres para arrepentirse, sin embargo, a pesar de que la autora Orna Donath ha sido la única que ha levantado información estadísticamente establecida sobre el tema de madres arrepentidas, no deja de existir artículos, libros, y temas que hablen sobre la no posibilidad de tener hijos, aunque es cuestionable y criticado este tema, las mujeres y parejas que deciden no tener hijos están usando su derecho a decidir, pues son sus deseos y aspiraciones los que deben ser respetados sin juzgamiento alguno.



## **OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN**

### **1.1 Objetivo general.**

Analizar por qué las madres que quisieron ser madres se arrepintieron y qué consecuencias han tenido para sus vidas.

### **1.2 Objetivos específicos.**

- Establecer posibles razones por las que se manifiesta el arrepentimiento.
- Situar la posible presión de la sociedad y medios de comunicación como condicionamiento de mujeres que no quieren ser madres realmente o aquellas que si lo quisieron, se arrepintieron y lo esconden.
- Analizar posibles efectos y consecuencias que este arrepentimiento genera en las madres arrepentidas a nivel psico-social.

### **PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.**

¿Por qué se arrepienten las madres que decidieron ser madres en el contexto de una sociedad conservadora como la cuencana y qué consecuencias tiene este arrepentimiento en sus vidas?





## CAPÍTULO II

### MARCO TEÓRICO

#### 2.1. Conceptos y etnografías de la maternidad

##### 2.1.1. Concepto de maternidad en lo biológico y social.

El legado cultural que ha recibido la humanidad con relación a la maternidad, ha venido cambiando y evolucionando en función de las condiciones históricas. Es por ello, que se hace necesario realizar un recorrido por diferentes momentos para comprender con exactitud la concepción actual de la maternidad.

Al respecto Gil-Bello (2018)

La maternidad no es un hecho natural, sino que a lo largo de la historia aparece como un conjunto de creencias y significados en permanente evolución, influidos por factores culturales y sociales, que han ido apoyándose en ideas en torno a la mujer, la procreación y la crianza, como vertientes que se encuentran y entrecruzan en la interpretación. (p. 2)

Efectivamente, la idea de la maternidad hoy día está muy alejada de la concepción de años atrás, especialmente la postura del padre ante el nuevo hijo ha venido cambiando sustancialmente, desde un proveedor y protector de la familia hacia un hombre que participa activamente en el proceso de ser padres.

Desde la biología, han existido diversas concepciones que han reflejado constantemente la fantasía popular y el interés sobre la procreación. Durante muchas décadas se han forjado las más sutiles suposiciones sobre el inicio del embarazo, pero no cristalizaron hasta el año de 1954 en el que se descubrió primero en los animales el proceso de fecundación.

Es así, que el aparato genital femenino está configurado en la forma idónea para la recepción, fecundación y desarrollo del feto, contando para ello de una serie de órganos que en conjunto con el espermatozoide completarán la fertilización de un óvulo y la formación de un nuevo ser. El embarazo representa ciertamente, un periodo muy particular, y en ciertos aspectos bastante delicado



de la vida de cada mujer, ya sea en el plano físico o bien en el emotivo, y es oportuno subrayar que estos dos aspectos se influyen ampliamente entre sí.

En este periodo algunas mujeres asumen el sentido más completo y específico de su papel femenino, y no puede dejar de despertar en ella profundas repercusiones emotivas, es decir; en esta etapa la futura madre vive con especial intensidad sus emociones negativas y positivas, agradables y desagradables, que originan de vez en cuando el fácil llanto, la pequeña depresión o bien su sentimiento de bienestar físico y al mismo tiempo psicológico con una seguridad y serenidad rara vez experimentada anteriormente. (Mora, 2016)

Es por ello, que en el curso del embarazo hay algunos fenómenos característicos, uno es la tendencia de la mujer a volver a un cierto grado de infantilismo emocional que se manifiesta con ciertos deseos imprevistos e impulsivos de alimento, con fáciles alteraciones del humor y la necesidad de verse afectuosamente comprendida y alentada. Otro fenómeno característico es la tendencia a encerrarse en sí misma y a perder interés por los hechos de la realidad externa. Incluso algunas mujeres que comparten vida de pareja pierden el afecto del mismo, parece quedar relegado debido a que la mujer se ve absorbida por la relación del pequeño que va a nacer, relación que experimenta como algo exclusivo y privilegiado.

Se conoce cómo la mujer transfiere sus intereses de la realidad externa a una realidad propia interior, así como de su retorno más o menos consciente a un cierto infantilismo psicológico. Estos dos fenómenos tienen razones muy profundas; de hecho, permiten a la madre establecer un contacto emotivo particular y profundo con el pequeño ser que guarda en su seno e iniciar así un diálogo con su futuro hijo. Dicha comunicación será a nivel psicológico bastante primitivo, precedentes a la aparición de lenguaje. Es decir, que la mujer no solo enfrenta cambios biológicos sino también emocionales a lo largo de su embarazo hasta su culminación, y a partir de ello, empieza otra etapa de crianza donde nuevos sentimientos aparecen como el amor maternal.

Algunos estudios antropológicos y sociales dicen que el instinto no solo es una posición innata que surge cuando se genera con un parto o con una procreación natural y espontánea, sino que se le da un importante valor al rol de



madre, padre o cuidador que se construye a través de la cultura y de la sociedad. Es decir, que todos los seres humanos tenemos instintos desde lo biológico, y el hecho de estar inmersos en una sociedad o cultura le da validez no solo a la maternidad natural y biológica sino también a la maternidad y paternidad a través de técnicas de fertilidad asistidas, la adopción, etc.

Tal como apunta la crítica de Simone de Beauvoir (1981) “en el fondo al designar el ser madre como un hecho estrictamente natural, la ideología patriarcal sitúa a las mujeres dentro del ámbito de la reproducción biológica negando su identidad fuera de la función materna” (p.32). La idealización de la maternidad biológica convierte la concepción, y no a la crianza, en el centro de interés de muchas mujeres.

Al respecto Tubert (1998)

una cosa es el deseo de ser madre, de parir, y otra el de tener un hijo, de amar y ocuparse de otro ser. Por eso no es extraño que, después de parirlos, muchas madres abandonen psíquicamente a sus hijos, o ejerzan impunemente muchas aberraciones, crueldades y locuras en ese coto de poder femenino que es la familia. Desmontar la concepción mistificada de la maternidad para poner en el centro los requerimientos infantiles es la única posibilidad real de transformar los altos costos en dolor que acompañan la infancia (p. 42)

Por ello, se puede notar la sobrecarga del rol materno arrastrando una extrema preocupación sobre la crianza y el cuidado de los hijos, dejando de lado los intereses propios de la mujer. En el mismo orden de ideas, se asegura que la maternidad ante los ojos sociales da un valor bastante grande el poner énfasis en “ser una buena madre” y este rol que realiza es en la responsabilidad del cuidado, la atención y la educación de los hijos junto con el rol pasivo y poco activo del padre, quien se relaciona poco con sus hijos y delega parte de su responsabilidad a su esposa.

En cuanto a lo social, se dice que la maternidad es una construcción ante los espejos de los otros, es una copia de lo que espera la sociedad que hagas, en cuanto lo hagas bien, pero la cuestión es el peso que está le atribuye a la



crianza y al desarrollo de dicha maternidad. Estos roles están profundamente condicionados en lo social y cultural, donde implica que la sociedad ha sobrecargado el rol materno tanto en intensidad y tiempo, generando una preocupación extralimitada sobre la crianza y educación de los hijos, con ello, la priorización por el cuidado de los hijos como su necesidad primaria, dejando las necesidades propias, así no sería tildada como mala madre.

Los discursos de las madres que dejan sus metas y sueños para dedicarse a la de sus hijos, son reflejos de las expectativas de la sociedad, pues estas madres buscan que su desempeño materno sea valorado y lo vean de una manera positiva; puesto que la sociedad espera que los hijos se realicen como personas con un buen futuro, ante esto se puede visualizar que la realización de estas madres genera pensamientos y sentimientos negativos, los cuales reprimen y florecen en silencio.

Según un estudio realizado por el Centro de Regulación Genómica en Madrid-España:

la necesidad de ser madre se presenta en las mujeres alrededor de a los 25 años, pero también existe una especie de “reloj social” que condiciona esta decisión. Conseguir mejores empleos, un mayor desarrollo profesional, la obtención de una carrera universitaria, no tener antecedentes de familia numerosa y el amplio abanico de métodos anticonceptivos también son otros de los motivos por los que las mujeres deciden aplazar la maternidad a pesar del reloj biológico, según algunos especialistas en medicina como Myrna Vargas, que trata casos de infertilidad (Vargas, 2013, p. 10)

### **2.1.2 Etnografía de la maternidad.**

Es pertinente desplegar, algunos conceptos sobre la maternidad que permitan obtener una visión globalizada sobre el tema.

Al respecto, la maternidad ha sido difundida como un aspecto fundamental en la condición femenina, esta afirmación ha estimulado que se relacione la



palabra mujer con el hecho de ser madre. Al considerar una posición feminista, se encuentran posiciones antagónicas, y se considera irreal la relación anteriormente señalada. Se le ubica dentro del ámbito cultural y costumbrista. Es importante señalar, que la maternidad “es un término que se encuentra en permanente evolución y en el cual incide tanto factores culturales como sociales, los cuales lo han relacionado con las definiciones de mujer, procreación y crianza” (Barrantes & Cubero, 2015, p. 2)

Se asume que, la anterior postura ha sido permeada por las creencias y desde el aspecto social se menciona la maternidad como “un constructo social y simbólico que adquiere diferentes significados en diferentes contextos sociohistóricos”. (Barrantes & Cubero, 2015, p. 2). La maternidad es un modelo de conducta a seguir que se le ha imputado a la mujer desde la sociedad primitiva, y se le ha otorgado características específicas en función de la impronta cultural, la sociedad y el momento histórico.

En el mismo orden de ideas se establece, que cuando aparece la división del trabajo Barrantes & Cubero (2015) aseguran que:

se le atribuye al hombre la misión específica de la caza, mientras que a la mujer se le delega lo referente a la maternidad, considerándose a esta fuente de fecundidad y con esto de prosperidad. A partir de esta tarea otorgada a la mujer, ella empieza a llevar a cabo labores como la artesanía y la agricultura, pues se consideraba que dichas actividades podían llevarse a cabo en conjunto con las que se les atribuía por ser madres (p. 3)

Ahora bien, se debe presentar acá un concepto implícito en la categoría maternidad, que es la filiación, “es una figura jurídica del Derecho de Familia, que protege el lazo sanguíneo derivado de un hecho natural como lo es el nacimiento, o de un acto civil como es la adopción”. (Valenzuela, 2017, p. 6)

Otro elemento a considerar, es la procreación que también está inmerso en la categoría maternidad, al respecto Valenzuela (2017) dice que:

es un derecho humano reconocido a nivel nacional e internacional, la libertad de su ejercicio, como bien lo señala una reconocida



autora, implica la obligación de mantener y formar a la descendencia, darle nombre, apellidos, así como educarlo, cuidarlo, mostrarle afecto, proporcionarle un nivel de vida decoroso y en su momento, que reciba la porción hereditaria que le corresponda; en suma, gozar de todas las funciones protectoras que se derivan del vínculo filial (p. 10)

En consecuencia, la filiación se trascibe como un compromiso a cargo de ambos padres, y éstos no pueden decidir si cumplen o no con la obligación que implica la procreación, puesto que queda establecido el vínculo filial en amparo del menor reconocido. En el mismo orden de ideas, desde una visión biológica existen diversas concepciones que han reflejado la fantasía popular y el interés sobre la procreación. Fue a mediados del siglo XX, cuando se cristalizó científicamente el conocimiento sólido sobre los elementos biológicos del embarazo y el proceso de fecundación. En efecto, el embarazo representa ciertamente un periodo muy particular, y en ciertos aspectos bastantes delicados de la vida de cada mujer, ya sea en el plano físico o bien en el emotivo, y es oportuno subrayar que estos dos aspectos se influyen ampliamente entre sí.

A manera de síntesis, se asegura que la maternidad no está inmersa en el contexto natural, aunque involucre procesos biofisiológicos como la fertilidad, además ha sido delimitada por modeladores impuestos que despojan la autonomía de las mujeres para decidir sobre sus cuerpos.

Con relación a la idea anterior, Sánchez (2016) dice que:

Si bien es cierto que las mujeres tenemos las capacidades biofisiológicas para gestar y amamantar, esto no determina que por naturaleza estemos conformadas para hacerlo. La anatomía política del cuerpo consiste en regular y disciplinar las formas, acciones, actitudes, discursos, etc., que determinan cuándo y cómo las mujeres deben vivir la maternidad. (p. 30)

Además, para incluir en este estudio diversidad de posturas y corrientes del pensamiento se toma en consideración el feminismo, que asume la maternidad como:



es una perspectiva política que parte de las premisas de igualdad de derechos, es desde esta directriz (...) que se está pugando en una antropología que esté trazada bajo estos argumentos; las mujeres que, por deseo, voluntad, decisión, presión, obligación, etc., deciden ser madres se enfrentarán a instituciones y aparatos que regularán su ejercicio materno, pero a la vez, condicionarán las formas y conductas que deben ejercerse para cumplir con el mandato (p. 30)

Al considerar el aspecto social, se acepta que la maternidad es una construcción ante los espejos de los otros, es una copia de lo que espera la sociedad que hagas, en cuanto que, lo hagas bien, pero la cuestión es el peso que está le atribuye a la crianza y al desarrollo de dicha maternidad.

Quiere decir que la mujer es valorizada socialmente a través de su maternidad, que la elección a ser madre se le presenta como la finalidad de cada mujer, no habiendo otra opción. Por ello, el género no está anclado a una naturaleza determinada, sino a una construcción que en momentos puede llegar a ser un proceso. Adicionalmente, la sociedad ha sobrecargado el rol materno tanto en intensidad y tiempo, generando una preocupación extralimitada sobre la crianza y educación de los hijos, con ello, la priorización por el cuidado de los hijos como su necesidad primaria, dejando las necesidades propias, así no sería tildada como mala madre.

Es por ello, la importancia de destacar los términos de la maternidad y su formación desde los inicios de la población hasta la actualidad, los cuales han ido evolucionando tanto en lo cultural como lo social, y es con ello, que se puede entender muchos parámetros, fragmentos, ideas racionales e inequívocas que nos dan una clara versión de como la maternidad se fue manifestando en concordancia con el tiempo.

Es así que, “hasta el siglo XVIII no se recoge el término maternidad (maternitas) en latín, y curiosamente no es utilizado para hacer referencia a la actividad desempeñada por las mujeres sino a la función protectora de la Iglesia respecto a los fieles y a los pobres” (Knibiehler, 2000). “Posteriormente el diccionario Oxford English Dictionary, en su versión de 1957, introduce el término



motherhood, distinguiéndole *maternity* que implica la distinción analítica entre las labores de crianza desarrolladas por la madre y hecho de dar a luz” (Dally, 1983). En el caso del castellano un neologismo de poco uso, maternaje, pretende dar una distinción entre maternidad biológica – gestar y dar a luz un bebé – lo que se denominará ejercicio de la maternidad., es decir, la crianza, el cuidado y la socialización. Este amplio término de la maternidad relacionado a las actividades reproductivas da un espectro de confusión. La ausencia del término al Diccionario de la real Academia de la Lengua define la maternidad como estado o cualidad de la madre, es decir la maternidad no está conceptualizada. Los términos que nos indican son bastante indirectos y nos muestran ausencia de observación y de reflexión sobre la cuestión.

Con ello, nos podemos fijar que antes del siglo XVIII la ausencia de dignidad en la maternidad lo reviste la feminidad, al igual que las criaturas pequeñas quedan desprovistas de valor. Posteriormente la maternidad se enlazará cuando el niño forme parte del desarrollo del ser humano, periodo de inocencia y bondad. A partir de este momento los hijos e hijas se convierten en la alegría del hogar y la complacencia de sus padres, un valor que lleva más allá de lo económico. Es por ello, que la invención de la *infancia* (Aries, 1987) y la invención del *instinto maternal* (Badinter, 1981) van de la mano, estos términos se sitúan al mismo tiempo y por los autores del mismo periodo a mediados del siglo XVIII.

En este periodo, las ampliamente documentadas costumbres como el fajamiento de los bebés Robertson, el recurso masivo a las nodrizas Knibiehler, 1996, Yalom 1997 o el envío de los bebés a las granjas y pensionados a los durante los primeros años de vida Badinter, nos muestran que las funciones de crianza eran reducidas al máximo, en su mayoría eran delegados a otras personas con el objetivo de posibilitar a las madres a otras actividades productivas, reproductivas, o en otras circunstancias a llevar una vida más cómoda y placentera. No encontraban nada de satisfactorio el amamantar, el calmar los lloros del bebé, en cambiar pañales, ni tener contacto íntimo.

En concordancia con esta realidad, los niños y niñas comenzaban a muy temprana edad a desarrollar labores en el área productiva, se esperaba de ellos que sea obedientes a sus progenitores y que aseguraran el cuidado y sustento





de los padres en la vejez, es decir que los niños y niñas se encontraban subordinados ante el seno de la familia. En esta infancia no recibían regalos, fiestas, ropa, ni los mejores alimentos; estos detalles no eran para ellos.

En esa época la mortalidad infantil alcanzaba un nivel alto, pues el hecho de nacer no hacía que la vida del infante estaba garantizada, pues las enfermedades, accidentes, infecciones, carencias e incluso abandonos, infanticidios, eran las principales razones que morían en sus primeras etapas de vida. Los sentimientos de las madres hacia sus hijos eran carentes, la falta de expresión de afecto y las relaciones humanas varían en los diferentes contextos históricos, culturales y sociales. Pierre Ariés, sugiere que la distancia respecto a los hijos e hijas que se constatan en el pasado europeo pueden tratarse de una especie de escudo emocional que protegiese a los padres y, en especial, a las madres respecto a la muy probable muerte del bebé.

En el siglo XVIII el cambio de ideal en cuanto a la familia, mujer, maternidad e infancia se explica en las características del Antiguo Régimen de las sociedades liberales burguesas. Tomó la maternalización de la mujer de Marie Tahon, han sufrido en el ámbito de la política y la esclavización en lo doméstico. Según Tahon (1996) “la maternalización de las mujeres es coetánea a la Revolución Francesa, en la que la madre que alumbró nuevos compatriotas queda simbólica y prácticamente desterrada del pacto entre hermanos que funda el nuevo orden social” (p. 2).

En esta construcción de la maternidad de la mujer que se da entre el siglo XVIII y mediados del siglo XX, se puede visualizar los rasgos y justificaciones de la nueva maternidad, la cual se convierte en la identidad femenina. Algunos hitos de la construcción de la maternidad en términos de la historia se dan en la Revolución Francesa y su finalización se da en la Segunda Guerra Mundial, es este periodo donde se da un importante dato demográfico en la mayor parte de Europa en cuanto a el descenso progresivo de la natalidad, pues este periodo se caracteriza por el aumento de los derechos políticos femeninos y la opción ante las leyes de divorcio, aborto y la liberación de los anticonceptivos.

Durante este periodo se consolida el modelo de maternidad hegemónica en Occidente basado en la *naturalización* de la función materna (Mathieu, 1991),



la *individualización* de las labores de cuidado antes de compartidas (Stolcke, 1984), la *exclusividad* en la dedicación femenina a las labores maternas

(Badinter, 1991), la *moralización* respecto a las prácticas de crianza (Hays, 1998) y todo ello en el contexto de la exclusión femenina de la vida pública. (Tahon, 1996)

La preocupación demográfica pone en alerta a las naciones de esa época por la decadencia de la población a raíz de las epidemias y las guerras, y su interés por aumentarlas, al igual que la ciencia se preocupa por los movimientos de la población. Con este argumento, no solo les importó el incremento de la población sino también de los animales y de la agricultura, pues todos los brazos humanos adquieren valor, personas de los asilos, pobres, prostitutas, etc., viéndolo así como un planteamiento capitalista, incluso el niño adquiere valor de mercancía, percibiéndole como una riqueza económica potencial.

Estos argumentos económicos y religiosos se unen para acabar con la mortalidad infantil, pues se focalizan en la pervivencia de todos los nacidos, las mujeres se convierten en las principales protagonistas, tanto en la calidad de reproducción como en las criadoras y socializadoras de la nueva generación, con ello no se considerará la muerte infantil por ninguna fatalidad, ya que tendrá culpables directos y será la falta de atención materna y las malas costumbres de crianza.

Aunque, lograron con ello aumentar la natalidad en el siglo XVIII, el descenso vuelve a aparecer en el siglo XIX, debido a la soltería, al menor número de vocación religiosa y al descenso de la fertilidad dentro del matrimonio, que se explica por el control de la natalidad dentro de la familia.

Esta labor de crianza pasa a ser importante como un deber moral de la nación, lo hacen cuando las mujeres reclaman su ciudadanía, es decir, las madres se nacionalizan y la maternidad se socializa, este desenvolvimiento hace que formen parte de la patria, es un recurso, donde entra a la categoría de un problema social que debe ser analizado por diversos especialistas para el mejoramiento del mismo. Por otro lado, los gobiernos se asocian con la religión, asociaciones femeninas, para ayudar a las madres que requieren ayuda, es decir, las mujeres no deben solo parir en condiciones adecuadas, sino que



también deben responsabilizarse de la crianza para garantizar que el bebé sobreviva, crezca sano y fuerte. Así, en ellas queda la responsabilidad de amenorar las tasas de mortalidad infantil.

Es básico, la utilización de las nodrizas para criar a los infantes, que incluía la alimentación de la lactancia, hacía que las mujeres acomodadas se desliguen de las labores de crianza, pues los niños pasaban mucho tiempo fuera de casa, incluso años, aun siendo las nodrizas en condiciones económicas bajas que aceptaban el cuidado del infante, descuidando a sus propios hijos e hijas.

Las críticas a las mujeres de clases acomodadas empezaban a fluir, pues el peligro del contagio de enfermedades e incluso las nocivas inclinaciones morales a través de la leche de las nodrizas, pues les denigraban por ser ignorantes y sucias, creyendo que son una mala influencia para los bebés. El objetivo era rescatar el cuidado directo y la crianza constante de las propias madres, aunque tengan que renunciar y/o delegar las labores domésticas, laborales y sociales.

Ya en el siglo XX, se orienta a la maternidad de las mujeres, pues el instinto maternal ya no es suficiente para la crianza del bebé, la responsabilidad toma fuerza en el sentido de la calidad de crianza. La consigna es convertir a las mujeres en madres conscientes, es decir, mujeres que tiene un cierto dominio de saberes relativos a la maternidad y al cuidado de los hijos.

Se toma, a España como ejemplo en esas décadas, la educación da un giro en relación a su malla curricular, donde la educación de las niñas, en la primaria se dio la Ley Moyano de 1857 la economía doméstica, como contenido obligatorio de su formación escolar. Ya en el siglo XX, al igual que en otros países europeos, puericultura e higiene se convierten en las materias indispensables en la cualificación de las niñas, preparándolas así para su presumible maternidad.

También en Latinoamérica dentro de las aulas se dictaban clases de costura, cocina, tejidos, bordados, que ayudaban para el desenvolvimiento de la futura mamá. A raíz de esta situación se desarrolla medidas de protección a la maternidad la ley del 13 de marzo de 1900 regula las condiciones de trabajo de infantes y mujeres. La ley de descaso de Maternidad de 1992 dicta un periodo de reposo de seis semanas anteriores al parto y otras seis semanas posteriores.



En 1929 se establece el seguro de maternidad junto con subsidios a la lactancia además se unen más ayudas respecto a la crianza, como ayudas económicas, vigilancia médica e instrucción para la maternidad. Así el objetivo sería asegurar que la nutrición sea sana que favorecerá a la leche materna y evitar la muerte infantil. Las familias sin hijos y más aún, con pocos hijos, son recriminados y percibidos con desconfianza, pues su matrimonio poco prolífico no puede ser más que consecuencia de la deslealtad a la nación, y en último término, la muestra evidente del comportamiento inmoral de los padres

Con todo lo expuesto se puede determinar que la mujer ha pasado por varios procesos que han definido su maternidad, dichos cambios han sido significantes y otros muy restrictivos e impuestos, la mejoría del cuidado maternal fue importante para amenorar la mortalidad infantil, y al hacer que la madre ocupe tiempo completo hacia la crianza de los hijos e hijas garantizó una buena salud mental de ellos, pero por el contrario esto hacía que las madres abandonen sus propios deseos laborales y personales, y a pesar que hoy en día existe la igualdad de roles dentro del hogar entre hombre y mujer y, la igual condiciones y derechos, aún existe la lucha de la presión social por ser una buena madre.

### **2.1.3 El rol de la maternidad a lo largo de la historia.**

La formación de la familia ha sido parte importante desde el inicio de la humanidad, no solo por la descendencia sino por la necesidad de subsistir y aportar a las actividades que se requerían para poder sobrevivir, sin embargo; a lo largo del tiempo habido cambios significativos en relación en la formación e idea de una familia, desde los roles hasta la conformación de la misma, cambios que se han ido dando gracias a la modernidad, al progreso de la sociedad, a los avances ideológicos y tecnológicos y por supuesto a la forma de vida.

Sin embargo, para poder comprender mejor es imprescindible saber cuál es el origen de la familia, como lo manifiesta Valdivia C. (2008)

La familia conyugal siempre ha sido conocida. Surge fundada en lo biológico para arropar madre e hijo. Surge en todas las culturas de una pareja heterosexual de adultos y con fines de procreación. La pervivencia de la especie ha querido siempre la protección de la maternidad y luego de la paternidad, lo que llevó a la convivencia



de la pareja, este modelo desde la perspectiva nuclear y extendida alrededor de dicho núcleo, es el que se mantiene en la práctica total de todos los países del mundo. (p.15)

Entonces, se puede determinar de acuerdo con la cita anterior, que la familia desde tiempos antiguos hasta la actualidad, se mantienen en la misma línea, es decir que el fin que se quiere lograr es el de la unión de hombre y mujer para procrear, manteniendo culturalmente por muchos años esta concepción de familia, pero con cierta valoración, es decir, que toda persona que sea parte de este mundo tiene la “obligación” de formar una familia, es el modelo inculcado desde siempre. Y que ha puesto a prueba muchas personas esta determinación de ser parte de una familia.

Las familias desde la antigüedad parten de la familia tradicional, la cual se ha mantenido por muchas décadas, sobre todo en el sector rural donde eran el principio de la organización social, destacando la importancia de la territorialidad. Sin embargo, la burocracia empleó más el concepto de la familia, donde destacaba más la relación de parentesco, estas familias tradicionalmente troncales, le recaían funciones como: reproducción, protección, educativa, transmisión de creencias y educación religiosa y recreativa, atención y cuidado de los enfermos.

Es por ello, que a principios del siglo XX, la mujer era bastante arraigada a la casa y a la familia. Se encargaba de las labores domésticas y las actividades del campo, pues el papel fundamental era el cuidado y la atención del esposo en un espacio de obediencia y sumisión y en los hijos la crianza, protección y educación. En ella incurría la atención y cuidado: la cocina, compras, costura, etc. Sus actividades se relacionan al papel de madre y esposa. Con ellos se reflejaba el ser buena madre, servicial, trabajadora, organizada, de buena salud, etc.

Por el contrario, el esposo cumplía el papel de protección y cuidado a través de la autoridad sobre la esposa, en relación a los hijos mantenía en autocontrol, aportando su clara firmeza y rigidez educativa y en cuanto a la casa mantenía una política clara en cuanto a la responsabilidad y estabilidad económica. Sin embargo, al adentrarse en la historia de la maternidad, los



aportes que han mostrado que la maternidad no está fuera de las relaciones de poder de sexos, razas, clases y saberes, este caso las mujeres no solo han sido definidas en el papel de amas de casa, ni de reproducción, sino también formaron parte de un estatus colectivo e individual, en el desempeño de las tierras y la formación económica del pueblo y del hogar.

#### La maternidad antes del siglo XVIII

En Grecia la paternidad era sólida y en las mujeres el parir y criar era su función, propio de su naturaleza. A pesar de que los partos de numerosos hijos varones daban a la esposa la más alta consideración a la que pudiera acceder, la madre era concebida como gestante y nodriza del hijo, que era engendrado exclusivamente por el padre, Loraux afirmó esto a finales del siglo pasado. Pero, los hijos e hijas pertenecían al padre quien tenía el único derecho de decidir por su vida y muerte, mientras la mujer carecía de ningún tipo de derecho materno. En el caso de divorcio, la madre tenía que abandonar el hogar sin derecho de sus hijos.

En Roma las criaturas eran adoptadas por su padre. “Al nacimiento el esposo tenía la prerrogativa de aceptar el bebé recién nacido o rechazarlo y exponerlo en la columna Lactaria o un lugar especialmente destinado al efecto” (Knibiehler, 1997). Por otro lado, podían adoptar niños nacidos o criarlos fuera del matrimonio, principalmente hijos de sus hermano o amigos, suceso que fortalecía lazos de fidelidad y de compromiso mutuo. “La potestad del padre hacia los hijos era absoluta hasta que el viviera o decida emanciparlos, sin embargo, no se puede desmerecer la importante influencia que las madres ejercían sobre sus hijos y el trabajo del padre por evitarlo” (Oria, 2017, p. 4).

Pero, a pesar de la utilización instrumental sobre sus hijos adultos:

las mujeres de clases altas romanas parecían tener poco interés por la crianza e intentaban dedicar el menor tiempo posible a este tipo de labores, haciendo uso extenso de esclavas como nodrizas y cuidadoras, prefiriendo dirigir sus esfuerzos al desarrollo de estrategias que aumentasen legalmente menguada capacidad política y económica (Oria, 2017, p. 6)



Por otro lado, la culpabilidad a la mujer y la inferioridad que les impartían por el hecho de ser madres y no ser valoradas lo fue “En la ideología Judeocristiana, la relación de la mujer es la inferioridad moral de ellas y la maternidad subordinada al padre como única forma de redención a las mujeres frente a Dios. Según Génesis la humanidad arrastra eternamente el pecado derivado de la desobediencia y de la debilidad ante la seducción del mal por culpa de Eva y por ello las mujeres lo pagan generación a generación con dolor en los partos y con el sometimiento al varón.

En relación a esa ideología también se une otra teoría que apunta a similares pensamientos, Dulce (2017)

La relación con la teoría griega y la Biblia abundan fastos en la que la mujer aparece como gestantes y criadoras, pero incapaces de engendrar. Esto es obvio en el relato judeocristiano del origen de la humanidad, donde la dependencia masculina respecto a la mujer en relación a las capacidades reproductivas se invierte y es Eva la que nace de Adán, mientras que éste no nace, sino que es una creación directa de Dios (Dulce, 2017, p. 13)

Entonces se puede menoscabar que en el antiguo testamento las mujeres aparecen solas, sin genealogía, mujeres a quienes le extraen sus hijos para la continuidad de la comunidad masculina, y el Dios masculino es el que fecunda a vírgenes, ancianas y estériles que alcanzan la maternidad por gracias divina. Confirma entonces, a la mujer como seres imperfectos, debido a que no son creadas sino derivadas del varón que ha sido creado por las manos y aliento de Dios, así en el siglo XVIII se mantiene la idea de que la mujer es una creación imperfecta del cuerpo masculino, la evolución truncada de un macho de la especie.

Por otro lado, Cruz (2015) manifiesta que

el cristianismo toma del relato de que Jesús nace de una mujer, a la vez Dios es declarado como único hijo de Jesucristo, que es padre de todos los seres humanos. Y aunque el padre representa a Dios en el seno familiar, sus poderes en adelante se verían limitados, ya que los padres son los depositarios de los hijos, los





responsables de su educación moral, pero ya nunca más los detentadores del poder absoluto respecto a sus descendientes (p. 10)

Esta diversidad de situaciones de las mujeres manifestadas en toda época empieza a asentarse con el tiempo. En Europa, por ejemplo, se destaca el cristianismo con lo romano, donde el poder del padre y del marido ejercen sobre los miembros de la familia una superioridad moral y jurídica, que mantendrá continuidad hasta entrar al siglo XX. Como hemos visto hay escasas de referencia de la maternidad en esos tiempos, pero en términos generales, podemos acentuar que la mujer es legamente sometida al marido, compartiendo con sus hijas e hijos la subordinación al cabeza de familia.

Aunque la crianza era delegación de las mujeres, las mujeres pobres eran quienes criaban a los hijos e hijas de las familias más pudientes, arriesgando toda seguridad de salud de sí misma y de su propia prole. Pero las clases altas educaban a sus hijos varones a través de preceptores, y los hijos de la clase baja, niños y muy jóvenes abandonaban el hogar paterno para colocarse como sirvientes o aprendices.

Es importante considerar que dominación patriarcal se asienta en la mujer a base de poder y de obediencia, casi sin voz ni voto ante los deseos de ser mujer, esta situación encamina al cierre de posibilidades de la mujer, pues la opinión del hombre ante el hogar, la economía, la reproducción y la potestad de la mujer eran solo dictaminadas por él, causando una prole extendida, una ausencia paternal por responsabilidades económicas y mujeres dedicadas netamente al hogar y a la crianza de los hijos.

Entonces, en esta época la elección de postergar su maternidad era bastante conflictiva, muchas de ellas no deseaban tener hijos en gran cantidad, no existían una planificación familiar, por tanto, la situación económica les exigía tener trabajo, tal situación les empujó a tener trabajos dentro del hogar como: ser costureras, atender tiendas, realizar manualidades, sembrío y cultivo de las tierras, etc., dichos trabajos daban tiempo al cumplimiento de los quehaceres domésticos y a la crianza de los hijos.





En el siglo XXI, la maternidad se vuelve más una opción que una consecuencia del matrimonio, el trabajo fuera de la casa, los avances tecnológicos, la estabilidad económica y el consumismo hacen que la maternidad se suspenda o que los hijos se reduzcan, con ello, la sociedad espera que la mujer se convierta en la súper mamá quien tiene que abastecerse para cumplir con todos los roles que le sean posibles. Ante tales cambios, la mujer se halla, hoy más que nunca, luchando por derrocar estipulaciones creadas y apoyadas por la sociedad patriarcal y trata, por todos los medios, de establecer nuevos parámetros de percepción sobre su función en el medio en el que le toca vivir.

#### **2.1.4 El feminismo y la maternidad**

La cultura feminista es la más grande creación consciente, intencional y fusionada de las mujeres, así mismo se considera el esfuerzo práctico que más ha caracterizado la vida de mujeres que se reconocen entre sí, aunque nunca se hayan visto. A través de las luchas feministas han obtenido mejores condiciones sociales para vivir y han modelado su propia condición humana. En el momento histórico actual, no existen dudas que el cosmos de hoy día es más vivible para cantidad de mujeres y hombres por las transformaciones de bienestar impulsadas desde el feminismo (Lagunas, Beltrán, & Ortega, 2016)

Sin embargo, no puede considerarse que se ha logrado la igualdad en ningún punto del planeta. “La dominación de clase y la dominación étnico-racial se alimentan mutuamente, por tanto, la lucha por la igualdad no puede estar separada de la lucha por el reconocimiento de la diferencia”. (Lagunas, Beltrán, & Ortega, 2016, p. 1)

En apoyo a las ideas anteriores, se conoce de la existencia de un mapa de concepciones teóricas que incluso se puede delimitar geopolíticamente, esta proyección conforma un conjunto de categorías y tendencias sobre desarrollo con perspectiva feminista en el plano internacional. De acuerdo a los planteamientos teóricos e intelectuales se plantean varias teorías diferentes, las cuales están interrelacionadas y consubstanciadas entre ellas. Además de una serie de corrientes de pensamiento y/o técnicas disciplinarias tales como la Ecología Política (Gudynas, 2013; Shiva, 1995), Etnoecología (Toledo, 2005) y



Género y sustentabilidad (Meinzen-Dick et al., 2014). (Lagunas, Beltrán, & Ortega, 2016, p. 1)

Es relevante plantear que los postulados derivados de las teorías anteriores poseen un sentido compartido de que se expresa de la igualdad del ser humano, y se afianza en la igualdad de género. En el mismo orden de ideas, se cita a Femenias (2019) quien ha realizado trabajos actualizados relacionados con el feminismo a nivel internacional, al respecto, ella opina que:

La mística de la feminidad despertó lo que se ha denominado “la segunda ola” del feminismo estadounidense, y coincidió con los momentos más álgidos de la Guerra Fría. Denunció un malestar a la vez individual y colectivo respecto del rumbo que tomaba la sociedad de su época. Más tarde se la criticó fuertemente por su sesgo liberal, de clase media, burguesa y blanca. No obstante, siguió ofreciendo un interesante estudio sistemático de las repercusiones del boom de las políticas back to home que la era macartista implementó para las mujeres (p. 30)

Los aportes de la autora, se han nutrido de una rigurosa revisión histórica lo que ha permitido actualizar los elementos socio-históricos entorno al feminismo. También es importante relacionar con el tema otra categoría como lo es el patriarcado, de acuerdo con Kate Millet (como se citó en Femenias, 2019) expresa que es:

como un sistema básico de dominación sobre el que se asientan los sistemas racistas y de clase, que generan las diferencias fundantes en todas las relaciones humanas. El poder patriarcal se encubre como protección y es estructural; es decir, no depende de este o de aquel varón, sino que constituye una estructura que cambia sus modos, pero conserva la estrategia transhistórica y transcultural de la dominación. Haber nacido varón establece, a su juicio, una prebenda (o derecho) de nacimiento, que confiere una socialización diferenciada a varones y a mujeres (p. 31)

Se considera entonces, que la supremacía masculina es la base histórica de todas las estructuras sociales, políticas y económicas, especialmente en la



cultura occidental. El patriarcado se le acredita como estructural e ideológico. Ya que forma parte y surge desde la misma sociedad, y por añadidura se encuentra atravesado por el poder, se presenta a través de diversas modalidades culturales e históricas propias, contiene la socialización de ambos sexos e involucra funciones asignadas socialmente y asumidas en lo individual, al punto de su naturalización. (Femenias, 2019)

Es importante destacar la postura de Kate Millet (como se citó en Femenias, 2019) dice que:

Freud despreció la extraordinaria oportunidad que se le ofrecía de abrir un nuevo camino que denunciara la cultura patriarcal. En este sentido, prefirió santificar la opresión de las mujeres en nombre de ineludibles leyes biológicas y limitó la vida femenina al ámbito de la salud reproductiva, negándoles a las mujeres la posibilidad de superar el bajo nivel cultural que les confirió el patriarcado. (p. 31)

Por lo antes expuesto es que se considera importante complementar la comprensión del feminismo con el análisis del patriarcado. Asimismo, la autora citada se refirió con respecto al género “como el constructo histórico-socio-cultural y psicológico que se establece sobre el sexo, y así le dio al concepto un sentido técnico por ese entonces novedoso. (Femenias, 2019)

Retomando la postura feminista ante la maternidad, es relevante señalar los estudios realizados por Fernández (2014), quien asegura que:

El feminismo, especialmente en las últimas décadas, ha evidenciado la necesidad de poner en cuestión lo natural de la maternidad, de demostrar críticamente su significado sociocultural e ideológico y de desmitificar todo lo idealizado construido en torno a ella. Este movimiento político y teoría crítica ha sacudido las bases de lo supuestamente esencial y normal de la maternidad y ha visibilizado que la construcción patriarcal de la maternidad como institución es opresora para las mujeres. (p. 146)

La misma autora se empeña en demostrar que “el feminismo en absoluto rechaza la maternidad, como experiencia. Todo lo contrario, en tanto que



experiencia de mujeres, la reconoce desde su complejidad y trascendencia”. En el mismo sentido se opone radicalmente a la concepción “esencialista y patriarcal que, desgraciadamente, aún impera en nuestra sociedad e influye en las maternidades concretas”. (Fernández, 2014, p. 149)

Para concluir es pertinente exponer las ideas de Sánchez (2016) quien dice que:

el feminismo puede permitir a las mujeres tener una experiencia más consciente, crítica y libertaria de la maternidad, si bien, esta posibilidad está intrínsecamente ligada con las posibilidades de resistencia con las que se cuenta, y en este caso en particular, con el ser mujeres con niveles superiores de educación, con autonomía económica y con reflexiones políticas feministas.” (p. 13)

Desde la reflexión feminista, la maternidad reconoce a las mujeres como arquitectas de una práctica social, que los objetivos feministas luchan por transformarlos y desnaturalizarlos con la intención de influir en las formas tradicionales de familia, organización social. El feminismo en la experiencia de la maternidad puede diferir el mito de la mujer-madre del orden simbólico del patriarcado. Por ello, que hoy día la tendencia es considerar la maternidad como un tema político. (Sánchez N. , 2016)

## **2.2. El arrepentimiento de ser madres**

### **2.2.1 Razones del arrepentimiento de ser madre**

La maternidad desde tiempo atrás ha tenido varias posesiones en su rol, adjudicando cada valor en cada época. Las razones para tener hijos/as fueron varias; algunas de ellas, era el de cumplir con la formación de la familia y tener descendencia, otra era el de elevar la natalidad para tener más mano de obra y más tarde el aspecto social le interesaba la elevada natalidad para el consumismo. Sin embargo, hoy en día nos preguntamos ¿por qué la gente tiene hijos o hijas?

En esta época actual, Imaz (2010) explica que:

se conjugan dos discursos sociales coexistentes pero contradictorios: por una parte, se muestra comprensión hacia las



mujeres que renuncian o atrasan su maternidad por las incompatibilidades que ésta supone para el desarrollo personal y profesional, admitiéndose que la maternidad conlleva serios problemas en la gestión de ambos ámbitos vitales; pero por otra parte, se las culpabiliza de la baja natalidad, se les acusa por sus actitudes egocéntricas que conlleva claros problemas de reproducción para la sociedad, sometiéndole al envejecimiento, dejándola sin remplazo o incapaz de garantizar la sostenibilidad del sistema de solidaridad social en el futuro próximo (p.122)

En este apartado se explica que hay una ausencia de reproducción en un sentido biológico, como algo natural, lo que se nota una falta de interés teórico que se aprecia en todo lo relacionado con ella. Por otro lado, el contexto social impide y dificulta la reproducción, es la sociedad y la cultura la que promueve la baja fecundidad y hace que nuevas prioridades aparezcan en la vida de la persona, uno de los factores dentro de la sociedad es la tecnología que influye por su facilidad la conducta de las personas.

Es importante destacar la idea del egoísmo con el deseo de ser madres, algunas mujeres manifiestan que el deseo de ser madre tiene que ver con sus hormonas que se alborotan, mientras que otras mujeres alegan que es un acto de egoísmo. Es así, que se atribuye a lo hormonal como algo instintivo, una forma de reproducción manifestada de una forma natural, sin embargo, esta idea va apareciendo en determinados momentos de la vida, mientras que en los otros momentos estamos dirigidos hacia el egoísmo, pues se quiere viajar, ganar dinero, divertirse, etc., se vuelven otras prioridades, justificando el retraso de la maternidad. Esta situación pasa en muchas de las parejas, una idealización entre lo instintivo y egoísta, el primero impulsado por la reproducción y el deseo de la maternidad como algo natural y la segunda, la naturaleza se ve limitada, cambiada por la sociedad.

La maternidad parte entonces entre oponer lo racional hacia los intereses con lo emocional hacia los impulsos, se convierte en un dilema, pues al involucrar la cultura esta exige conductas hacia la lógica del interés individual, pero la incomodidad surge del término de la razón o causa que no incluya el deseo de la maternidad. En esta misma idea, reconsiderando el aspecto emocional de las



acciones, advierte que para comprender la interacción social no sólo se debe atender a lo que pensamos y hacemos, sino también a lo que sentimos.

Por otro lado, según las narraciones de algunas madres qué si bien la maternidad es irreversible, también es una situación que se tiene que renunciar a muchas cosas personales, a la autonomía y la pérdida de autosuficiencia económica y es difícil porque muchas mujeres se sienten obligadas a abandonar ciertas facetas de su vida de las que no quieren renunciar. Pero para estas madres sienten que la maternidad es una opción y no una transición natural, es como una concientización de la verdadera situación de la maternidad, se vuelve lógico muchas cosas ante de tomar decisiones, ayudando aclarar lo que quieren.

Pero, a la vez, también muestran ilusión el tomar una nueva etapa de su vida, y se torna más reflexiva por los estilos de vida que deberá asumir, aparecen también preocupaciones por las primicias de la maternidad sobre todo en los aspectos personales y sociales, inseparables de su identidad. La maternidad implica una responsabilidad grande, ilusiones ante el nacimiento del hijo o hija, pero a su vez la renuncia de estudios, trabajos, limitaciones a participar en grupos sociales, además de ello, se necesita tener una estabilidad económica, afectiva y de residencia, siendo la maternidad una importante decisión por las condiciones, situaciones y deberes que esta implica, si la mujer no está clara de lo quiere puede ser negativa ante la elección de la maternidad.

Muchas mujeres reconocen que ser madres es una opción, que una vez que decidan serlo deben estar seguras de la responsabilidad que tienen que desempeñar, pero también hay mujeres que están decididas a no tener hijos y que hoy en día está siendo más aceptable y respetable. Para la mayoría, el ser madre, tiene como menester el tener una pareja que tenga el mismo deseo y tomar la decisión dando paso a un proyecto conjunto de padres para cumplir con las necesidades y deseos como pareja, como unidad, dicho proyecto de vida necesita como base estabilidad emocional.

En sí, que para este seguimiento de deseo implica un proceso de maduración en conjunto con las circunstancias, el deseo y el entorno actúan como activadores o por el contrario como inhibidores para el proyecto de maternidad. Pues este deseo está vinculado al momento que sienten las mujeres porque se encuentran



en las circunstancias óptimas y adecuadas para la maternidad, hay muchas mujeres que este sentimiento aparece en diversas etapas o edades de su vida, y cuando se encuentran seguras y estables nace ese deseo en el momento preciso y justo, posiblemente este pueda desaparecer con los años por las nuevas oportunidades que se presenten en la vida diaria.

La ambigüedad de la decisión se va combinando entre deseos y acontecimientos tanto personales como de pareja sobre las circunstancias y condiciones que se encuentran, viendo el pos y contra de tal situación. Pasar a formar parte de la maternidad es un proceso de inicio y de finales imprecisos, es un proceso de decisión de ser madre o no, y así reconociéndose como madre de un niño o niña.

Muchas mujeres empiezan este proceso con ciertos pasos, uno de ellos es el abandono de la anticoncepción unido a estrategias de técnicas de reproducción asistida y el otro es el proceso de decisión que va del deseo de ser madre al deseo de la hija o del hijo, al hablar de este punto se refiere a la aceptación y adopción de esta hija e hijo propio, logrando un espacio de no retorno que sitúa a las mujeres así mismas y ante los demás como madres de alguien.

Por otro lado, muchos embarazos actuales no son programados, pues hay mujeres que lanzan a la suerte o al azar sus concepciones, y no porque no lo piensen o racionalicen, sino que esto se atribuye a una gama de ideas, actos y contextos que llevan a una decisión ya sea porque lo ven como el momento que llega sus vidas o la hora vital para ser madre, muchas de ellas tal vez no expliquen este sentir, pero aseguran que se presenta cuando menos lo esperan.

Ante lo expuesto, se explica que no existe un punto de partida definido para la concepción, sino un momento de que ahora es posible, así que más que una decisión se deriva de la lógica de la relación de pareja.

Es sorprendente qué a partir de ello, existe la convicción de que son mayores las dificultades para quedarse embarazada y sobre todo mantener esa idea, a pesar de ser un discurso de oído y compartido, es un tema que aún las mujeres lo temen. Y es que, la mujer no siempre se sentirá preparada pues necesitará siempre más tiempo para mentalizar la idea de ser madre.



El enfrentamiento ante los modelos de la maternidad que ven afuera, no son reales y hacen que no se sientan identificadas, hace que solo existan contradicciones y retrasos de los embarazos, pues los hijos cambian drásticamente su vida, ya que obliga a pensar en el futuro y a la reflexión sobre sí misma y su situación maternal. Es así, que las mujeres embarazadas pasan por un cambio de maduración, de convencimiento y de confirmación, no aparece como una decisión rotunda y llena de emociones en relación al embarazo, sino son llenas de complejidades y matices.

Es así, que el proceso de socialización no se adquiere solamente habilidades, valores, sino también solo estructuras afectivas para poder palpar la realidad, sentirla y experimentarla como tal, a través de ello se puede preguntarse cómo se construye y manifiestan los vínculos afectivos entre lo materno-filial, ya que se considera una relación mediatizada por el modo en que las madres relaciona con la sociedad. El amor maternal, al verse como el más primario de los instintos, actúa como estrategias emocionales determinadas que son racionalizadas dentro del contexto social y cultural.

Es así, que todas estas situaciones desde el deseo de ser madres, la influencia de la sociedad ha hecho que la maternidad de un giro al rechazo, o, a la postergación porque aún sigue existiendo ese aumento de responsabilidades que solo la madre puede hacer, porque no existe mujer más apta que la madre, no dándose cuenta de que se deja de lado todo interés personal.

Después de este enfoque sobre el rol maternal basado en la sociedad y cultura y el paso de tiempo, la madre moderna del siglo XXI, es quien a base de presión social y de constructos sociales heredados hacen que la elección de madre sea puramente patrones repetitivos, es por eso que esta situación sale a la luz en forma de arrepentimiento y a esto nos explica la siguiente autora, Donath (2016)

Este tipo de enfoque exculpará a la sociedad; si personalizamos el arrepentimiento como una incapacidad propia para adaptarse a la maternidad y entendemos, por tanto, que la madre en concreto debería esforzarse más, seguiremos ajenos al modo en que numerosas sociedades occidentales tratan a las mujeres. (...) De





esta manera, el arrepentimiento no es un fenómeno, como se sugirió en varios debates públicos, no es una invitación a ver un «circo emocional» con «mujeres pervertidas (Donath, 2016, p. 42)

El arrepentimiento se considera como una incapacidad propia de adaptarse a la maternidad, mujeres que han sido sometidas y condicionadas física y emocionalmente hacia la maternidad y soledad, pues en este sentido del arrepentimiento hace que las mujeres tengan como propósito el de servir en todo momento a los hijos e hijas como único objetivo el bienestar de los mismo, más no se reconoce como sujeto individual, dueñas de su cuerpo, emociones y pensamientos.

Es así que, el arrepentimiento trata de una variedad de experiencias de conflicto dentro de la maternidad. Sin embargo, hay que diferenciar entre arrepentimiento y ambivalencia, como lo expresa Donath (2016)

mientras que una experiencia de arrepentimiento puede implicar sentimientos contradictorios con respecto a la maternidad, la ambivalencia hacia la maternidad no supone necesariamente sentir pesar por ella. Hay madres que tienen sentimientos ambivalentes pero que no se arrepienten de ser madres, y hay madres que se arrepienten de serlo y no tienen sentimientos encontrados hacia la maternidad (p.3)

Es importante destacar que existen madres que se arrepienten otras solo se cansan de lidiar el rol maternal, es decir, no son lo mismo: mientras que una experiencia de arrepentimiento puede implicar sentimientos contradictorios con respecto a la maternidad, la ambivalencia hacia la maternidad no supone necesariamente sentir pesar por ella. El arrepentimiento es una postura emocional subjetiva que muestra varios aspectos como son los valores, las necesidades, decisiones, las historias personales, que tiene una relevancia social. Es así, que en la vida diaria experimentan situaciones que creen haber sido errores y pérdida de oportunidades en el ámbito personal.

Hay una distinción clara de lamentar ser madre, pero no la existencia de sus hijos, ya que son seres humanos que tienen derecho a vivir y sienten ese arrepentimiento por ser responsables de sus vidas. Por lo tanto, no querer ser



madre no implica la eliminación de los hijos e hijas, aunque a veces quiera romper ese cordón umbilical imaginario, puesto que madre es madres y nunca podrá deslindarse de su identidad como tal. Sin embargo, en relación a otros motivos de ser madres, existen mujeres y adolescentes que el ser madres es adentrarse a un nuevo mundo o simplemente para salvarse de la situación adversa por la que están pasando, varios de los motivos son: el maltrato, pobreza, racismo, violación, prostitución, de la que viven, situaciones de las que quieren terminar y sentirse parte de un mundo al cual fueron excluidas y que no pertenecían y al ser madres conseguirían su “libertad”. Otras mujeres optan por ser madres por miedo a quedarse solas y aunque son comprensibles estas razones se puede palpar que no es necesario tener ese deseo de tener hijos como tema de cuidado, sino más bien como un deseo de mejorar su situación a través de la maternidad.

Algunas de las causas de arrepentimiento que puedan surgir en las madres es por experimentar algunos tipos de crianza negativos que aportan a tener más tendencia a llegar a arrepentirse, siendo una educación muy estricta, con sistemas represivos, castigos físicos, violencia, o porque no había suficiente tiempo de los padres para compartir con sus hijos e hijas, esto nos hace pensar que el deterioro que vivieron se pueda repetir o que no se sientan suficientemente capaces de revocar ese sistema represivo por el cual vivieron.

Pero para la sociedad aún hostiga la idea del amor maternal que convirtió el afecto femenino en un amor romántico, donde sistematizaba las emociones logrando moldear por fuerzas sociales, económicas y políticas que sirven para el enderezo de las mujeres. Esta idealización es una opresión sobre las emociones de las mujeres hacia sus hijos, así lo explica Donath (2016)

las mujeres deben sentir un amor incondicional hacia sus hijos, un amor que no sea demasiado inclusivo, aunque sí lo bastante diferenciado, y demostrar dicho amor de un modo encomiable como parte de un despliegue de sentimientos que definen la naturaleza de la maternidad buena y moral. (p. 45)

De lo contrario esta falta de amor maternal se vería como una inmoralidad e incompletitud a su falta de feminidad. Entonces, lamentar la maternidad se rige



como una ausencia de amor por parte de la madre y que el arrepentimiento se vincule a la falta de amor maternal, haciendo entender que no pueden desunirse el arrepentimiento con el amor maternal.

Con ello, podemos prescindir que existen madres arrepentidas, que decidieron serlo sin saber que eso no es lo que buscaban en sus vidas y que a través de este aporte nos ayudaría a definir y entender a las mujeres que ser mujeres o llegar a realizarse como tal no es sinónimo de ser madres. Por otro lado, existen mujeres que es su vida nunca se plantearon el ser madres, pero que por presión de la sociedad y el modelo impuesto por el patriarcado han hecho que las mujeres sean madres, crenado en ellas negación ante el rol de la maternidad.

### **2.2.2 Presión social en la elección de ser madres**

La sociedad ha formado gran parte de la influencia en las mujeres para la maternidad, nos ha enseñado desde pequeñas por medio de los comportamientos del hogar, los medios de comunicación, la educación en las escuelas, que los roles tanto de mujer y varón están más que definidos y que solo queda reproducirlos de la misma manera sin objeción, tanto que ha hecho que muchas mujeres entren no solo en confusión sino en crisis por descubrir y aceptar que la función de madre no ha sido para ellas. Por ello, es importante definir que la sociedad se ha inmiscuido para la decisión indistinta de ser madre.

En este sentido, se exponen algunas consideraciones que dan a este estudio profundidad en el tema de madres arrepentidas, como es el caso de tomar espontáneamente la decisión de no ser madre y encontrarse bajo la presión social de optar por la maternidad. De acuerdo con la literatura revisada, existen diversos motivos por los cuales algunas mujeres permanecen sin hijos y han sido expuestos por diversas autoras. En primer lugar, está la falta de deseo de hijos y el rechazo de la maternidad. Por otro lado, está la elección ante los beneficios de no tenerlos, en este caso, alrededor del año dos mil se popularizó tal idea.

En otros documentos se expone que, existieron motivos que llevaron a las mujeres a desistir de tener hijos, aunque lo habían intentado o deseado. En el mismo orden de ideas, se consiguió otros grupos de mujeres que sólo explican



la falta de hijos, mas no exponen una elección de no tenerlos. Por último, se reseña los motivos involuntarios.

Tomando esta perspectiva de no tener descendencia se usa el término de egoísta, la persona al no ser padre o madre rompe con la trascendencia generacional que la comunidad establece, es decir que hace una ruptura entre el dar y recibir entre las generaciones y la comunidad, es aquí donde nace la presión social de ser madres y padres por un deber ser y cumplir con la sociedad. Las varias perspectivas de la maternidad se basan en los planes que tenga la mujer en su vida, pero siempre consciente de que tenga una clara visión sobre la aceptación, de cuál sea la decisión que tome en relación a su cuerpo, lo haga de una forma sin culpas ni remordimientos.

Por ello, es importante reivindicar esa posición de la mujer en la actualidad sobre su elección, no como el hecho de decidir si tener o no tener hijos, sino más bien con el afán de que ella se sienta satisfecha de su elección, en el cual deberá encontrar un balance sobre lo delicado y complejo. En este apartado se puede visualizar a la mujer en dos aspectos, la reproductiva y la responsabilidad del cuidado a largo plazo por haber concebido un ser con derechos, no solo maternales sino también civiles.

Esta maternidad intensiva que demanda la presencia constante de las madres sobre cualquier otra cosa, debido a que exige bienes y servicios tales como: ropa, juguetes, cursos, guarderías, etc., son los altos costos que implica tener un hijo e hija que hacen pensar que su aportación económica es un requisito prescindible para la formación de la familia. Además, se espera que la madre tenga seguridad y satisfacción como tal, para que el hijo e hija se puedan sentirse orgullosos de su madre. Pero, todo esto lleva a contradicciones en cuanto a las aspiraciones profesionales, laborales y personales que esperan que una madre sea, que sin duda se convierte en un obstáculo a la maternidad. Pues, entre estas dos situaciones las mujeres sentirán siempre no responder suficiente a lo que ellas esperan.

Es así, que las esferas entre la lógica maternal y la lógica social se contradicen y son menos notorias, sin embargo, entre las públicas y privadas son absolutamente distintas, es decir que no han mejorado las condiciones o no se



han adecuado a lo que es la maternidad, es desde adentro para que se pueda adecuar al mundo exterior, lo que implica que las mujeres realicen malabarismos entre estas dos lógicas. Esta contradicción entre la esfera doméstica y extra doméstica es algo reciente, muestra que la participación pública fue fácil ante una ideología de ficción que separa la vida del hogar con la del exterior, las mujeres responsables del hogar y los hombres de otra, y aún más difícil para la clase obrera o de escasos recursos.

Es por ello, que las madres al trabajar en menor tiempo fuera del hogar, el apego emocional y el compromiso moral parecían menos contradictoria pero ahora dentro de la hegemónica lógica, las madres dedicadas todo el tiempo a la crianza y comprometidas con su punto de vista moral, parecen bastante fuera de lugar. El interés que tiene la sociedad ante la crianza como una tarea simple que exige una adecuada emocionalidad y de recursos económicos que consume mucho trabajo haciendo complicada la situación al asumir tantos compromisos.

Aunque la aceptación llegue a tener consecuencias siempre habrá preocupación, debido a que su orientación a su rol doméstico será mayor, tanto como el cambio de sus relaciones sociales, familiares donde habrá inquietudes constantes. Esto trae consecuencias, los roles se manifiestan siempre en una inequidad, puesto que investigaciones confirman que la paternidad y la maternidad ahondan las desigualdades de género, sea en cuanto a la división sexual, del trabajo, o en cuanto a los roles relativos a la maternidad.

Es decir, que el hombre dentro de su rol paternal siempre será el proveedor mientras que el rol de la mujer será el de ama de casa. Muchas mujeres antes de ser madres gozan de una autonomía, pero con la maternidad sienten que van a ser dependientes económicamente y la necesidad de apego y apoyo del otro, creando un disgusto consigo misma. Así las mujeres al dedicar mayor tiempo a la crianza y labores domésticas, sus aportaciones económicas disminuyen habitualmente, y los gastos del bebé se acrecientan. Es ahí donde se replantea la búsqueda de definir la contribución de la pareja tanto en las responsabilidades como en lo económico, y muchas de las veces no es valorado por su compañero. Y, por otro lado, cuando las mujeres madres no tienen pareja ni el apoyo del mismo, hace más difícil no solo la parte económica sino en el



cuidado y el tiempo que necesita dicho cuidado cuando las actividades domésticas o laborales las realiza la madre.

Es así, que todas estas situaciones, se puede no menoscabar cuando “se les utiliza socialmente para garantizar que las mujeres tendrán hijos amenazándolas con que en el futuro se arrepentirán y prometiéndoles que las madres no miran atrás” Donath, 2016, p.8). Esta es la figura femenina que inevitablemente quieren dar a la mujer como única función de ella. Y aún más, cuando en esta sociedad es difícil para una mujer percibir primero y reconocer luego que no quería ser madre, pues las principales razones son las exigencias de la sociedad donde estas situaciones no encajan en los sistemas comunes, y aunque las mujeres se den cuenta de que no querían ser madres se les hace difícil exteriorizar este sentimiento, porque la sociedad no acepta la posibilidad de no tener hijos ya que se las tildaría de desviadas.

A pesar de que pueda haber mujeres que desde niñas muestren el no querer ser madres, con el tiempo y el transcurso de los años, la misma sociedad se encarga de que los deseos cambien, logrando que la mujer entre en conflictos por los dictados sociales, este tipo de choque hace que la no maternidad empiece a doblegarse y con ello, la mujer se adentra a las expectativas sociales.

Donath (2016) manifiesta que:

el arrepentimiento se convierte en el perro guardián de la hegemonía, un mecanismo de la normalización destinado a devolvernos a cada uno de nosotros el regazo de la sociedad; arrepentirse de haber actuado de una manera distinta a la que espera la sociedad no solo merece el respeto de los demás, sino que además puede utilizarse para preservar ciertos valores de la sociedad (p.31).

Dese este punto, es importante destacar un tema tan controvertido como es la interrupción del embarazo, donde algunas mujeres lamentarán haber abortado por voluntad propia como no, incluso algunas tendrán varias interrupciones de las cuales se lamentaran todas, o solo algunas o todas, entonces como se puede utilizar el arrepentimiento en una sociedad que exige los nacimientos.



En síntesis, cualquiera que sea el motivo por el cual no tienen hijos, estas mujeres generan curiosidad, confrontación y señalamientos al respecto Muñiz & Ramos (2017), aseguran que, “son vistas como mujeres egoístas, ambiciosas o enmarcadas por la tragedia, lo cual expone que, en las dinámicas sociales cotidianas, no acaba de aceptarse el que las mujeres permanezcan sin hijos como una opción válida”. (p. 1)

En consecuencia, han surgido diversas estrategias como respuesta a la postura de un grupo de mujeres que no tienen hijos, estas acciones:

son usadas para llevar a las personas a ajustarse a las convenciones sociales, para hacer lo que se debe en determinados contextos, preocuparse por aspectos considerados esenciales en la vida o para generar interés en diversas circunstancias, lo que se conoce como demandas sociales (Muñiz & Ramos, 2017, p. 1)

Ahora bien, queda entendido que la maternidad es una construcción social instituida dentro de un pensamiento patriarcal, difundida por quienes censuran las mujeres que no son madres, argumentando que deben cumplir con este rol tradicional asignado a la mujer. Se observa de manera incisiva el despliegue de acciones que presionan para que la mujer cambie de opinión y asuma la maternidad. En el mismo orden de ideas, son diversas las formas usadas para acarrear a las mujeres sin hijos a ser madres, especialmente se utiliza las narrativas y discursos orientados a hacerlas planear su maternidad, o bien a resolver lo que es considerado una transgresión del patrón cultural. (Muñiz & Ramos, 2017)

Al respecto, Mazo & Vergara (2017) expresan su postura sobre el no a la maternidad, las implicaciones de ser responsable ante ese hecho y la libertad que se pierde, asegurando que, “cuando se pregunta por las razones específicas por las que deciden de manera contundente decir no a la maternidad, emerge de manera unánime el concepto de responsabilidad” (p. 36)

Continuando con la idea anterior, se piensa que la no maternidad es un fenómeno social emergente, y podría explicarse a partir de los descubrimientos del individualismo metodológico, que la no maternidad es un fenómeno referente a individuos, quienes fundamentan su decisión en el desarrollo de libertades y



de libre albedrío, y quienes optan por no desarrollar una responsabilidad con un hijo/a.

Entonces, el no a la maternidad como elección consciente es la parte privada que aceptamos, rechazamos, negamos, queremos, odiamos, soportamos, disfrutamos o contra lo que nos resistimos. Simplemente forma parte de la forma particular de vivir la vida. Esta forma de pensar y sentir constituye un nuevo rol social, ajustada al desarrollo de libertades e individualización, además es una elección.

### **2.2.3 El dominio de la religión en el tema de ser madres**

La maternidad sin duda ha sido dirigida por las decisiones y actitudes de la presión social, dicha sociedad ha sido ejercida desde los grupos más pequeños como la familia, la religión y la política, estas instituciones que han dominado la Sociedad Patriarcal, sobre todo la religión católica, la cual ha logrado determinar lo que debe y tiene que ser una mujer y madre; han sido los responsables de legitimar las prácticas y discursos de la sociedad patriarcal. No obstante, la maternidad se ha naturalizado por el cristianismo que nos antepone la imagen de la Santísima Trinidad y la imagen de la Virgen María, donde someten a la mujer como el único destino que tiene, como si ese fuera el único proyecto de vida que toda mujer debe cumplir.

Desde la religión, el viejo testamento y las escrituras nos enseñan la creación del mundo, así como el hombre, la mujer y maternidad, pero existen contradicciones que aún no reflejan la realidad, una de ellas es que el “Hombre salió a imagen y semejanza de Dios”, y quien fue creado primero?, por supuesto Adán, y acaso Adán no es masculino?, no es varón?; y la mujer sale de la costilla del varón, para las escrituras, Eva no existe, solamente existe como la prolongación de Adán, y comienza la invisibilidad de la mujer.

Entonces, cómo se formó la maternidad dentro de la religión cristiana, si partimos desde “La Trinidad, que, en el mismo caso del Dios masculino, los tres elementos: Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, son varones, ¿Por qué no pudo ser la Madre, La Hija? El Antiguo Testamento nunca nombra una pareja madre-hija feliz y Eva nace de una costilla de Adán y sin madre.





Pues aquí hay un aspecto transcendental que consolida lo que debe ser la mujer, y la futura representación e imaginario de la maternidad, la mujer se vuelve madre a través del poder del Espíritu Santo. Es decir que los conceptos de maternidad son impuestos por esta sociedad patriarcal a través de la imagen de la Virgen María que nos muestran todo el tiempo, cargada a su hijo varón.

No obstante, María acepta ser concebida por el Espíritu Santo, ser madre sin sexualidad, y ser parte de la responsabilidad de criar, educar y enseñar a su hijo. Con ello, nos muestra una imagen y un ideal de virginidad y pureza, pero la femineidad vista desde un punto malo que lo representa Eva y, por otro lado, la Iglesia, muestra a María, como una imagen alterna como la correctora, quién a través de su gracia divina, será quien “limpie el pecado”, y así nos demuestre el ideal femenino, por consiguiente, tanto Eva como María son estereotipos de la femineidad y la subordinación del ejemplar masculino y las normas patriarcales.

Este dualismo que forma la teología cristiana, siendo el alma el dominante y masculino y el cuerpo la figura sumisa y femenina, hacen que la relación jerárquica y subordinada entre varón y mujer se refleje también entre Dios y los seres humanos. Esta imagen cristiana y la relación con Dios juega un papel importante porque demuestra siempre masculinidad y nosotros demostramos pasividad, subordinación y debilidad, consecuente de esto, dicha jerarquía de Dios, la Iglesia, y Cristo presentan un ideal del matrimonio patriarcal. Así, María representa un lugar bien definido en la familia nuclear divina.

En esta trayectoria de la historia existe una oposición entre Eva y María, pues Eva representa el pecado y María representa a la madre de los creyentes, entonces Eva es quien inició el pecado haciendo que el hombre cayera en el pecado, por ello, su castigo fue obligarla a ser sumisa ante el hombre, y más aún será la representación de la carnalidad pecaminosa y la rebelión del cuerpo con el espíritu y María es la reconciliadora del pecado de Eva, al ser la virgen sumisa.

Es así, que posteriormente viene en representación Cristo por Adán y María por Eva, para dar vida a lo que murió por la desobediencia y el pecado, es de relevancia determinar que la desobediencia de Eva fue desatada por la obediencia de María, mientras que Eva cayó por incrédula, María lo retomó por la fe.



Por lo tanto, Eva mantendrá siempre esa imagen de seducción, sexualidad y muerte, mientras que María demuestra una imagen representativa y aceptable de ser casta y pura, maternal y protectora, sumisa y entregada, una imagen perfecta para el ideal patriarcal. Es decir, la una representa una feminidad buena como la pasividad y pureza y, la otra una feminidad mala como es la desobediencia, el pecado y la sexualidad.

Pero la negatividad de esta idea es las fantasías masculinas que mantienen sobre la mujer, porque para ellos va a haber una mujer buena o mala, pura o sucia, piadosa o pecadora, madre o puta. Siendo así, que la pasividad sea una característica primordial y una virtud femenina y cristiana.

Aunque, para muchas mujeres este ejemplo sea imposible de seguir porque al no ser reales, muestran que no hay una mediación, siempre son extremos o no son nada, es decir, que no se puede ser simultáneamente madre y virgen, o que se pueda renunciar a ser atractivas, sumisas y asexuales. No se debe mantener esos viejos dualismos que han venido repitiendo todo el tiempo porque Eva no es del todo mala, ni María posee todas las características para ser un ideal femenino, y menos aún mantener a las dos mujeres como únicos prototipos de la feminidad.

Entonces, bajo este parámetro de ideales, se puede evidenciar que para las mujeres ha provocado sentimientos contradictorios, que a pesar de que siguen el modelo de la Virgen María en este tiempo de modernidad, de la píldora, y de las relaciones pre – matrimoniales, se vive aun con culpa. Porque el placer, por ejemplo, está ligado a la culpa, y la visión del catolicismo es, que el sexo es el pecado, el placer es malo, ya que la sexualidad solo es sinónimo de procreación, confiriéndoles un rol biológico y al tener esa idealización solo conlleva a la culpabilidad, dolor y hasta muchas veces a la frigidez.

Por ello, las mujeres que no quieren ser madres cometen un desacato mayor, ya que no está dentro del plan divino, pues estarán solas consigo mismas por siempre. A pesar de que su decisión tiene que ser de su propia determinación y saber que son dueñas de su propio cuerpo. Está claro que la realización de la maternidad de ninguna manera puede ser un acto regido por el destino final de ser mujer, ni la forma de complementarse como persona femenina, ya que



debería ser una tarea de todos. Sin embargo, la idea del mandato está desde el principio de esta era, justificando por las leyes, normas e instituciones

Esta es la historia del género donde nace el poder del hombre hacia la mujer, la sexualidad y la feminidad de la mujer quedan menospreciadas sin voz ni voto. Y a partir de ello, se puede evidenciar que a lo largo del tiempo esta idealización se ha enraizado más, que junto con la Iglesia y la sociedad han plantado creencias erróneas que desde la niñez y la juventud nos han prohibido el sexo por ser algo lujurioso y pecaminoso, la exploración de nuestro cuerpo, que llenaban de frustraciones y esas ideas se arrastran hasta la vida del matrimonio donde solo el hombre tiene privilegios ante la práctica y el sentir de la sexualidad, encaminando al poder sobre la mujer.

Posteriormente el resultado de las luchas femenina, en la segunda mitad del siglo XX, Aler (2007) dan una explicación que:

las mujeres se incorporaron al espacio social público del mercado laboral, a costa de renunciar en gran parte a la experiencia de la maternidad adaptándose al “arquetipo viril” que requieren los roles ocupacionales/profesionales del mercado de trabajo patriarcapitalista. En la actualidad, y con todos los cambios positivos alcanzados a favor de la promoción y equiparación de las mujeres en la sociedad, persiste el deseo de transformación unido a la sensación de malestar por el conflicto de roles como mujer y madre (p.15).

Es por ello, la importancia que dan a las mujeres gestantes, quienes son madres en gestación: es decir, el embarazo mismo se constituye en un periodo de transformación en el que la mujer reconoce a su hijo o hija como propio y se autoidentifica como su madre.

Es evidente que en la religión el arrepentimiento se vea de una manera bastante moral contra su Dios. “Las tres religiones monoteístas ven al arrepentimiento como una postura moral que permite asumir la responsabilidad personal y, en consecuencia, recibir la absolución por haber obrado mal”. (Donath, 2016, p. 48)



Así, en el cristianismo, es necesario el arrepentirse de los pecados que se ha cometido y para ello necesitarán del confesionario para su revelación. En el judaísmo se celebra en cada año el Rosh Hashaná (el nuevo año judío), son los diez días de arrepentimiento, un tiempo que se dedica a la reflexión, confesión, a la expresión del arrepentimiento, para obtener el perdón de Dios y del prójimo. En islam el mes de ayuno, el Ramadán, se trata de llegar a los pecados cometidos para su arrepentimiento. Alá que aparece algunas veces en el Corán, manifiesta que “el que acepta el arrepentimiento”, es decir, el que sinceramente se arrepiente de sus actos y vuelve en busca del perón no lo hará por obligación.

Es así, que Donath (2016) manifiesta que:

los ámbitos en los que el arrepentimiento no se produce tras un pecado o delito cometido lo convierte en una persona emocional controvertida. Por un lado, el arrepentimiento puede verse como una defensa de la integridad de cada persona y una especie de continuidad entre el pasado y de cómo debería ser el presente (p. 45)

Entonces, el arrepentimiento puede convertirse en un alegato moral. Con ello, se logra que las personas no cometan o repitan las mismas conductas que le llevaron a arrepentirse, pero dicho arrepentimiento causa dolor, desesperación, sufrimiento, angustia que muestra a las personas sus malas acciones, pero esto sería más ante un pecado o delito y más no debería ser cegado antes otros sentimientos.

Sin embargo, esta sociedad capitalista ve al arrepentimiento como una manera de descarrilar, se da a entender que es como no obedecer ante las normas, es decir, que arrepentirse es como haber fracasado y eso causa impotencia y frustración por no cumplir con los paradigmas o la realidad que no es nada flexible antes dicha situación.



## **2.3. Influencia de la sociedad y de los medios de comunicación**

### **2.3.1. Estereotipos sociales en cuanto al género**

Continuando con el tema que se desarrolla, se aborda ahora un aspecto coyuntural relacionado con la maternidad, bien sea aceptada o excluida en la vida de la mujer actual.

En primer término, es importante referirse al género enmarcado en la biología, la diferencia de sexo. También se hace referencia a la antropología, el ser humano dentro del contexto social y cultural, para centralizar el tema se aborda el concepto de estereotipos, donde la cultura determina la manera de cómo debe comportarse el individuo en sociedad y en relación con un otro.

Al respecto, Farías & Cuello (2018) aseguran que:

un estereotipo que está sostenido por la estructura social y que es la representación que cada cual se plantea de cómo los demás piensan que debe comportarse. Es así, como del hombre y de la mujer existe una amplia herencia cultural que ha moldeado la forma en que estos deben comportarse dentro de su entorno (p. 3)

Es decir, se asume responsablemente que familia y sociedad determinan la edificación del estereotipo de género que le corresponde a cada quien, y ha de ser asumido como vínculo con los otros individuos o grupos donde esa construcción se reafirma o modifica.

Es relevante, comentar que los estudios de género han colocado en la palestra el tema de la desigualdad de la mujer en relación al hombre, ha resultado evidente el énfasis en la mujer. Tal vez, se explica en el hecho que el hombre “desde siempre ha manejado las estructuras de poder, por tanto, se ha colocado en un orden superior a la mujer y ha sido esta última la que he tenido que emprender la lucha por la igualdad de género” (Farías & Cuello, 2018)

### **2.3.2 Los modelos de madres que presentan los medios de comunicación**

Es innegable la influencia de los medios de comunicación en todas las áreas donde interactúa el hombre y la mujer del momento actual. Los avances tecnológicos y la penetración de las redes sociales orientan y delimitan el camino



para que las personas se inclinen hacia la opción que se considere pertinente, según la tendencia, el interés económico, la publicidad o la motivación particular de vender o posicionar un producto o servicio en particular.

La maternidad y el modelo de madre no escapan a la interferencia planificada y estructurada que promocionan los medios y las redes sociales. La maternidad es considerada como el escenario social donde se desarrolla una nueva paradoja, por una parte, la posibilidad de una experiencia gratificante al participar del desarrollo de los hijos, y otra se refiere a la “subordinación a un discurso hegemónico por el que la madre es la depositaria principal y última de este desarrollo”. (Medina, Figueras, & Gómez, 2016, p. 3)

En el mismo orden de ideas, se ha consolidado el ideal de buena madre, promocionando aquella mujer capaz de brindar a su hijo un ambiente de satisfacción y tranquilidad emocional casi perfectos. Esta madre ideal tiene un marco ideológico que enmarca el correcto rol de madre, “y enfatiza la importancia de que el hijo no sufra frustraciones ni emociones negativas, de manera que para ser una buena madre hay que enfrentarse a una tarea altamente exigente y agotadora a nivel emocional” (Medina, Figueras, & Gómez, 2016, p. 4)

Para la sociedad del siglo XXI, los medios de comunicación social se han instaurado como uno de sus rasgos más importantes y distintivos. Se llaman medios justamente porque son mediadores, son herramientas; “lo que es tanto como decir que no se pueden considerar un fin en sí mismos sino como un elemento de servicio a determinadas necesidades de información que tiene hoy la sociedad” (Loscertales, et al., 2016, p. 17)

Se plantea entonces, tal como lo expresa Loscertales, et al., (2016)

“se desarrolla la dinámica humana, familiar y comunitaria en el mundo actual parece imprescindible estar al día, saber cómo circula la información, qué se dice, de qué cosas, cómo se crean determinadas ideas y determinadas figuras o cómo se modulan las creencias y las actitudes de la ciudadanía” (p. 17).



De la misma manera, los medios se han encargado de idealizar la madre de este momento histórico, y se ha popularizado la figura materna con todos sus atributos.

Se dice que, los medios de comunicación transmiten mensajes relacionados con la maternidad que refuerzan creencias, valores y estereotipos, el discurso publicitario posee una gran fuerza de persuasión. Con relación a la maternidad García (2017) expresa que:

“es una escena bastante explotada en publicidad, por la ternura que desprende. Al visualizar los anuncios que publican a la mujer como esposa y madre ofrecen estereotipos de familia feliz. Normalmente estos anuncios giran alrededor del amor incondicional de la madre a los hijos. Se expone un ideal, pero esto es, sin duda, una de las funciones principales de la publicidad ofrecer la realidad idealizada, sin llegar a la exageración” (p. 1).

En la visión globalizada respecto a la maternidad, se fomenta la idea de ser una madre perfecta, que siempre está adecuada y con deseos de estar con sus bebés. Es común que gran cantidad de mujeres expresen la maravillosa experiencia de tener un hijo/a, y es mucho más limitada la verbalización de los cambios que acarrea la maternidad, ni los sentimientos tan contradictorios que aparecen, debido al cambio de vida que se experimenta (García, 2017)

### **2.3.3 El modelo femenino actual**

Como todo modelo, el femenino ha transcurrido a través de la historia innumerables transformaciones, desde las más sencillas hasta lo más contundente. Aún, hoy en día persisten ideales sobre la concepción de la mujer, como la siguiente:

“Es importante no solamente que la mujer sea fiel, sino que sea considerada como tal por su marido, por sus familiares, por todo el mundo; importa que sea modesta, atenta, reservada, que lleve a los ojos de los demás, como a su propia conciencia, el testimonio de su virtud” (Rios, 2016, p. 3)



En efecto, algunas sociedades o grupos sociales, conservan ideas tradicionalistas que enmarcan el comportamiento esperado para una mujer. Estas ideas han ido cambiando hasta el momento actual, considerando el rol femenino casi equivalente en la práctica a las funciones masculinas.

En el mismo orden de ideas, se plantea romper los vínculos orgánicos y lograr avances reales para alcanzar la igualdad de género, se necesita un reconocimiento efectivo del aporte que realizan las mujeres a las economías nacionales a través de su trabajo no remunerado. Asimismo, es indispensable las políticas transformadoras que accedan a la reducción y una redistribución más equitativa de este trabajo entre mujeres y hombres. (Vaca, 2019)

Otro elemento considerado relevante al abordar el modelo femenino actual, es mejorar su situación en el mercado laboral y considerar las nuevas oportunidades que surgen en el marco de la revolución tecnológica, se requiere políticas públicas que faciliten las transiciones entre los distintos niveles en la escuela, entre esta y el mercado laboral, y entre los diferentes empleos, que rompan los estereotipos de género y fomenten una mayor participación femenina en las áreas tecnológicas.

También, se considera urgente la implementación de programas de formación de recursos humanos e innovación tecnológica que reviertan el desequilibrio existente y perfeccionen sus habilidades y su empleabilidad. Para ello, es prioritario “que las políticas relacionadas con el sistema educativo, la formación profesional y el empleo estén coordinados, para que puedan incorporar la perspectiva de género de forma transversal”. (Vaca, 2019, p. 58)





## CAPÍTULO III

### METODOLOGÍA

Los estudios e investigaciones sobre la maternidad siempre han enfatizado y discutido el rol de la mujer-madre, un papel tradicional que ha definido por generaciones a la identidad femenina. Sin embargo, al ser un papel destinado exclusivamente a la mujer y con implicaciones en el cambio creciente ocurrido dentro de la familia y en el ámbito laboral, ha hecho que muchas mujeres, actualmente, consideren a la maternidad como un plan a postergar, mientras que otras, simplemente, han optado por no ser madres.

Antes el rol de madre era exclusivamente doméstico, mientras que ahora es ineludible considerar el tema laboral. Al cumplir la mujer dos papeles, se despiertan en ella nuevos sentimientos que la llevan a pensar que su maternidad es un error; concepciones que empiezan a reflejarse de varias formas y etapas, a medida que los hijos e hijas crecen y ellos exigen una mayor demanda de cuidado.

Para las mujeres, en razón de una identidad relacional, la vida parece definirse en el ámbito de lo familiar, del amor, de la formación de pareja y del matrimonio; como consecuencia de esto deviene la procreación y con ella el ejercicio de la maternidad (Alarcón, Covarrubias y Herrera 1991). Por su parte, la identidad en sus distintas relaciones de los hombres se basaría en la aspiración de dominar, en el estatus y en el poder (Wainerman 2002).

Con lo anterior se pretende señalar que la maternidad no debería ser una obligación de la mujer por el hecho de serlo, pues esto conlleva a que muchas mujeres que llegan a ser madres se arrepienten de serlo al verse desempeñando un rol que les resulta incómodo. A partir de ello, cabe la pregunta: ¿Cuáles son las manifestaciones, causas y consecuencias del arrepentimiento de ser madres?

Para dar respuesta a este interrogante se realizaron dos historias de vida con madres potencialmente arrepentidas de clase media de la ciudad de Cuenca. Estas dos historias tuvieron como objetivo analizar los discursos y experiencias del rol de la maternidad.



Es necesario destacar la gran dificultad que implicó la identificación de madres arrepentidas en una sociedad conservadora y con fuentes tintes religiosos como es Cuenca. Es así que, en un principio, éstas rehusaron participar en la investigación. No obstante, la explicación por parte de la investigadora de los fines eminentemente académicos del estudio, permitió que las mujeres se mostraran abiertas a participar en la investigación.

Para establecer las razones por las que sólo se trabajó con las experiencias de dos mujeres, es importante considerar el trabajo previo de Donath (2016), a quien le llevó más de 8 años de investigación lograr una pequeña muestra para un estudio de características similares al presente. En el caso de la actual investigación, el tiempo del que se dispuso es significativamente menor (6 meses), por lo que no se pudo incrementar la población con la que se trabajó. Sin embargo, pese a que se realizaron únicamente dos historias de vida, estas logran constituirse en la puerta de entrada para investigaciones futuras, las que dispondrán de la información pertinente a partir de la cual contrastar los nuevos hallazgos que puedan obtenerse.

### **3.1 Elementos metodológicos.**

El presente trabajo toma como punto de partida la investigación cualitativa, así como el método deductivo y bibliográfico, lo que permite analizar y sintetizar los discursos y las manifestaciones de las madres arrepentidas, y así descubrir y producir conocimiento a partir de sus vidas, historias, relaciones interpersonales, acciones, emociones o creencias aprehendidas en y desde su realidad. Hay que entender que las vivencias de las madres son el resultado de una estructura de relaciones y significaciones que operan en la realidad, en un determinado contexto social, cultural e ideológico. Dicha experiencia no es la misma para todas las madres, sino que es estructurada y construida por cada mujer.

#### **Población.**

En este estudio participaron dos madres de clase media, residentes en la ciudad de Cuenca, con estudios de nivel profesional, y con hijos e hijas de entre 3 a 14 años.



## **Estrategias de investigación.**

Como aspecto importante a destacar es que existen estudios similares en torno al arrepentimiento de ser madre, los cuales también aplicaron un enfoque cualitativo y, por tanto, emplearon instrumentos como entrevistas, grupos focales, historias de vida, etc., y que dispusieron de mucho tiempo y acceso a informantes claves, dichos estudios son el de Orna Donath (2016), “Madres Arrepentidas” y el de Elixabete Imaz (2010) “Convertirse en Madres”.

Es importante tener en cuenta que la historia de vida permite tener un relato más amplio de las personas, pues tal como indican Puyana y Barreto (1994):

(...) es una estrategia de la investigación, encaminada a generar versiones alternativas de la historia social, a partir de la reconstrucción de las experiencias personales. Se constituye en un recurso de primer orden para el estudio de los hechos humanos, porque facilita el conocimiento acerca de la relación de la subjetividad con las instituciones sociales, sus imaginarios y representaciones simbólicas. (p.186)

Dicho instrumento de investigación permitió indagar acerca de las vivencias y trayectorias de las personas entrevistadas; con ello se logró conocer y entender las perspectivas y significados de las experiencias, sentimientos o situaciones personales que las mujeres entrevistadas tienen sobre su vida y que expresan a través de sus propias palabras, las que gravitan entre la historia personal y la historia social.

Es importante señalar que los ejes temáticos sobre los que las historias de vida se focalizaron fueron: a) niñez de la entrevistada, b) familia de origen de la entrevistada, c) noviazgo, d) hijos/as, e) relaciones de pareja, f) ámbito profesional y laboral, g) decisiones y experiencia de la maternidad, h) amistades y relaciones sociales, i) sensaciones y sentimientos de ser madres, j) presente y futuro. Cada uno de estos temas respondieron a las causales, consecuencias y manifestaciones de arrepentimiento de las mujeres por ser madres.



Por cuestiones éticas y de confidencialidad, los nombres de las participantes se cambiaron, razón por la cual se emplearon seudónimos, al tiempo que se les solicitó su autorización para grabar las conversaciones.

Las historias de vida se transcribieron manualmente, esto con la finalidad de analizar los elementos circunscritos. De igual manera, se identificó la información transmitida de manera no verbal: gestos, silencios, reacciones, proximidad, movimiento del cuerpo, tono y volumen de voz, así como la estructuración del discurso.

### **3.2. Análisis de resultados**

#### **3.2.1. Concepciones a partir de las cuales se manifiesta el arrepentimiento**

Desde el punto de vista de las madres participantes en la presente investigación, ellas habrían asumido y aceptado que la maternidad no fue para ellas. A pesar de asumir una postura responsable hacia sus hijos e hijas, se les ha hecho difícil cumplir el papel impuesto por la sociedad; aún más por la actividad laboral en la que se desempeñan, la que les permite sustentar económicamente al hogar y, con ello, proporcionar una formación y educación de calidad para sus hijos/as, lo que redundará, potencialmente, en un óptimo desarrollo físico, moral y afectivo

Los siguientes fragmentos dan cuenta de esto:

Carolina (H1) manifiesta que:

No estaba en mi mente el matrimonio y peor tener hijos (...) No quería ser madre (...) no estaba en mis planes casarme y me cuesta acoplarme y aceptar esta situación de matrimonio y maternidad, ahora que vivo esta experiencia confirmo que no me gusta este papel (...) por eso, cuando me quedé embarazada para él era lo mejor y para mí el mundo se me vino abajo. (Entrevista 1, 2019)

Concuerda con lo anterior las respuestas de Paulina (H2), quien señala que:



Ese no es el papel que me gusta y no tengo paciencia (...) sobre todo paciencia, porque yo no soy muy paciente y creo que ese papel de maternidad no va conmigo; para mí la maternidad debería ser paciencia más que nada. (Entrevista 2, 2019)

En estos dos pasajes se puede palpar claramente que el papel de madre, una vez experimentado por las entrevistadas, no constituye un rol que les gusta desempeñar; sin embargo, puesto que llegaron a ser madres se les presenta dos situaciones diversas en cuanto a sus proyectos de vida. En el caso de Carolina (H1), ella alega que su idea siempre fue:

Vivir soltera, ser profesional, tener mi propio negocio y tener mi propio departamento; tenerles a mis padres juntos y estar yo con ellos (...) Debido a que no estaba en mi cabeza formar un hogar, por lo general siempre manifestaba que mi idea no era tener hijos; es por eso esta idea que yo tengo: no verme dentro de un rol materno. (Entrevista 1, 2019)

Es claro que el plan de Carolina nunca fue tener hijos ni casarse. Asumir un rol de madre no fue su deseo. Por el contrario, Paulina (H2) manifiesta que siempre deseó ser madre, algo que planificó, tal como se relata en el siguiente pasaje:

La primera hija la tuve en un primer matrimonio, no funcionó. Estuvimos casados entre tres y cuatro meses. Estuvimos separados durante algún tiempo, luego regresamos, pero tampoco funcionó. Realmente ésta fue una relación fallida. Nuestra segunda hija, en cambio, sí fue planeada, una mala decisión, pero planeada. (Entrevista 2, 2019)

Se observa que las madres entrevistadas se desarrollaron en dos escenarios diferentes: por un lado, Carolina no tuvo en mente verse dentro de un matrimonio y mucho menos con hijos, mientras por otro lado, Paulina sí tenía planes de casarse y tener hijos, aunque al final considera que esta última fue una mala decisión.



Las respuestas permiten constatar que hay mujeres que, por circunstancias de la vida, tienen hijos, pero que la experiencia de tenerlos los lleva a confirmar la visión negativa que poseían respecto a la maternidad. Así mismo, existen mujeres que desean tener hijos y que finalmente los tienen, pero que, al verse inmersas en el rol materno, terminan por manifestar que la maternidad no es para ellas. Esto lleva a establecer que la maternidad debe ser una elección individual de las mujeres, siempre bajo los parámetros de la realidad de lo que implica ser una madre.

Según la médica psicoanalítica Liliana Novaro, integrante de la Asociación Psicoanalítica Argentina, "la maternidad fue dejando de ser una imposición biológica y social para transformarse en una elección, en un deseo que necesita ser integrado con otros deseos y objetivos." (2010)

Este deseo femenino pasa por otros ideales que no son los hijos; mientras el deseo de la maternidad es algo que se construye a lo largo de una vida, las mujeres tienen más libertad para elegir ser o no ser madre.

A su vez, y en relación con el apartado se han encontrado semejanzas en las respuestas: ambas madres manifiestan la necesidad y la aspiración de obtener un espacio propio fuera de la maternidad. Carolina (H1) alega que: "En cuanto a la edad, sí se me dificultó ser madre, puesto que me gustaba estar sola. Con mis hermanos solíamos compartir momentos, pero más me gustaba estar sola." Paulina (H2), por su parte, manifiesta: "Quisiera que se vayan lejos mis hijas y yo tener mi tiempo". Las respuestas de las entrevistadas evidencian que la maternidad es una función que demanda tiempo y energía; ello se ratifica en la afirmación de Carolina (H1), cuando señala: "Sí tengo dudas sobre mi capacidad de ser madre; en tal sentido, si pudiera no volvería a serlo". Paulina (H2) manifiesta una percepción similar:

No, a esa edad, por la edad que tenía, no; sin embargo, si hubiera tenido más tarde a mis hijas hubiera tenido las mismas sensaciones que ahora tengo (...) Muchas veces quieres ser madre, pero eso no implica poseer la capacidad de dedicar tú 99% a serlo. No creo que todo el mundo tenga esa capacidad; es difícil. (Entrevista 2, 2019)



Las historias de vida de estas mujeres posibilitan el notar que existe un marcado arrepentimiento en el hecho de ser madres. Esto se debería a la constante necesidad de balancear y sopesar la implicación de cada una de las actividades maternas. Las madres sienten el trabajo constante y arduo de cumplir un rol materno, así como el desgaste de energía y tiempo que se requiere el cumplir todas las actividades.

### **3.2. 2. Influencias de la sociedad como condición o presión para la maternidad.**

Los patrones fijados por el entorno familiar y social suelen marcar de manera consciente e inconsciente los modelos de la maternidad. Muchas mujeres, por la presión social, se ven “obligadas” a ser madres. Como lo explica Tuber:

“Las normas que surgen de las representaciones socioculturales sobre la capacidad reproductiva de las mujeres cumplen una función de control en cuanto a la sexualidad y fecundidad, lo que implica un conjunto de estrategias y prácticas discursivas que definen, construyen y limitan la feminidad, donde la mujer desaparece tras la función materna, la cual, queda configurada como su ideal” (1996)

Es por ello, que las afirmaciones como: “Si eres mujer tienes que casarte y tener hijos” influyen profundamente en la decisión de muchas mujeres. es lo que se evidencia a continuación:

Durante su niñez, a Carolina (H1) le gustaba jugar fútbol, mientras que a Paulina (H2) le gustaba jugar con las muñecas Barbies, lo que podría, acaso, explicar la tendencia de esta última hacia la maternidad en ciertos momentos de su vida.

A su vez, debe considerarse ciertos aspectos relacionados a la planificación familiar. En el caso de Carolina (H1), ninguno de sus hijos “fue planificado, es más, la primera fue un accidente”. La misma entrevistada agrega: “Estábamos cuidándonos, pero nos dejamos llevar por el momento y salí



embarazada; con mi segundo hijo falló el método”. Paulina (H2), por su parte, expresa:

La planeamos (a la primera hija), más que nada por la locura de querer casarnos. Aunque sí me sentí presionada, en ese entonces no me di cuenta, ahora sí. Puedo decir que fue mi ex pareja quien me presionó (...) Mi primera hija fue un elemento clave de unión, una razón para no separarnos nunca. (Entrevista 2, 2019)

Las respuestas de ambas entrevistadas evidencian que ninguna estaba preparada para la maternidad. Ello permite constatar lo señalado en el apartado teórico, respecto a que muchas mujeres quedan embarazadas debido a la no planificación, mientras que, en otros casos, sentir la presión de la pareja, de los familiares, de las amistades y de la sociedad conlleva a que tomen decisiones que, supuestamente, son las mejores, pero que al mirar atrás resultan todo lo contrario.

Otro patrón importante a considerar es el modelo del hogar. Al respecto, el principal modelo que se tiene al interior de la sociedad es la familia tradicional, paradigma que influye, muchas veces, en lo que se debe llegar a ser como mujer. Esto puede ejemplificarse en el caso de Carolina (H1), quien, al ser la hermana mayor, y mujer, le correspondió experimentar el rol de madre. Ella manifestó lo siguiente:

Me tocó cuidarle a mi hermana menor durante dos meses; no fui la madre perfecta puesto que no soy muy paciente (...) En ese tiempo también tuve que cocinar para mi hermana y enviarla a la escuela, actividades que no me gustaban y que hasta ahora no me gustan. (Entrevista 1, 2019)

Paulina (H2), por su lado, narró lo siguiente:

Teníamos tareas designadas, no muy fuertes, pero que aumentan los fines de semana. Tenía una hermana menor, aunque nunca me tocó cuidarla (...) En cuanto a las tareas del hogar, no me gustaban, odiaba hacer cosas de la casa, hasta ahora no me gusta. (Entrevista 2, 2019)





En estas dos respuestas se puede notar que el rol de ama de casa y las responsabilidades que se tiene con los hijos/as no son de su preferencia debido a que se piensa hasta ahora que las mujeres-madres son las mejores en el cuidado de los hijos/as. A pesar de que Carolina, tuvo la oportunidad de experimentar un papel de madre se dio cuenta que dicho rol no le gustaba; mientras que, en Paulina a pesar de no tener tareas ni responsabilidades fuertes, tampoco le gustaba cumplir dichas actividades, es decir, coinciden en un mismo pensamiento en cuanto a que las tareas del hogar no les agrada.

En otro contexto, el deseo de querer ser madre se entiende como una elección consciente que las mujeres deben tener, pero que no se cumple a nivel social debido a la poca importancia que se da a la misma, es decir, no hay una previa planificación ni un proyecto de vida que permita a las mujeres tener claro que es lo que implica ser madres.

Así lo describe Carolina (H1) quien manifiesta que:

Veo que la maternidad a nivel social está más en la adolescencia sin una planificación. Ellos no planifican y se dejan llevar, por eso son los que sufren las consecuencias, tampoco tienen el apoyo de sus padres o en muchas ocasiones ni de la pareja, y ya cuando es tarde, se dan cuenta que aún tenían mucho que vivir. (Entrevista 1, 2019)

En cambio, para Paulina (H2), lo expone de la siguiente manera:

El instinto y lo social, van de la mano, porque ves a tu vecina cargada a su bebe y ves una familia feliz, estás viendo la parte social y eso te genera una parte emocional en vos, y más tarde ya son tus amigas, ves ese modelo que te impulsa a querer ser madre. (Entrevista 2, 2019)

Entonces, quiere decir que estos modelos sociales son los que te enraízan a tener siempre ese pensamiento de la maternidad que se tiene que cumplir algún día. No obstante, las consecuencias de elegir esta maternidad hacen que muchas mujeres renuncien o posterguen sus metas generando



angustia, displacer y sentimientos negativos como lo anuncia Carolina (H1) “La maternidad temprana hizo que no me graduara pronto” y en concordancia Paulina (H2), expone “La maternidad no te da tiempo y paciencia para salir a delante con los proyectos personales o familiares, puesto que se postergan más tiempo”.

En este sentido, se puede notar que muchas madres les han tocado desertar su educación para cumplir su maternidad, y en otras situaciones han retomado sus estudios años después, con mayores obligaciones debido a los varios roles que tienen que desempeñar en su maternidad.

Otro indicativo importante que enfrentan las mujeres es la responsabilidad de elección en el tema de ser madre, como lo alega Carolina (H1), “yo no quería tener mi primera hija (..) Mi pareja quería formar una familia, pero yo no”, a raíz de que Carolina estaba embarazada tuvo la opción de abortar pero no lo hizo, manifestando lo siguiente “no soy partidaria del aborto, porque mi religión no me lo permite (...) entre en conflicto conmigo misma, entre lo moral y el temor a Dios y mi no deseo de ser madre”, esta dicotomía de sentimientos y la toma de decisiones son cruciales en la vida de una mujer al momento de decidir ser madre, y de la cual abre paso para determinar el peso que tiene la religión entre lo moral y el deseo de ser madre.

En otro aspecto, Paulina (H2) indica una diferente situación, expresando lo siguiente:

Cuando le digo a mi esposo que me ayude, me ayuda, toma el rol mío, pero lo hace mal y más me desespera que haga mal, y mejor hago yo mismo (...) Entonces, cada uno realiza su papel dentro de la casa, y así encontramos la armonía de alguna manera.  
(Entrevista 2, 2019)

En esta situación, se evidencia que muchas veces los roles están determinados y divididos por género, entendiéndose que muchas veces las madres creen que los roles no se pueden suplantar. Entonces, el rol de la madre siempre tiene más peso en relación al rol del padre, porque es la sociedad y el patriarcado son quienes lo han determinado así.



En concordancia Paulina (H2) puntualiza lo siguiente:

Una buena madre es quien tiene organizado el tiempo completo de su hijo, quien tiene que estar pendiente e irle a dejar en las diferentes actividades de los hijos (...) para mí es importante que una madre comparta y determine el tiempo de los hijos. (Entrevista 2, 2019)

Con relación a estos discursos se puede evidenciar que el modelo social, familiar y del entorno como los medios de comunicación son de considerable influencia en la vida de una mujer para su elección como madre, ya que, al cumplir las obligaciones maternas y su adjudicación de insaciables actividades, traen como consecuencia que el tiempo y la energía de las madres generen sentimientos negativos.

### **3.2.3. Efectos que dan al ser madres arrepentidas**

Los ejercicios de la maternidad son de arduo trabajo, no solo por la dedicación que requieren sino también porque demandan un sin número de actividades domésticas y de crianza, manteniendo los estándares de organización a los que han estado acostumbradas, han hecho que las madres se sientan agotadas, es por eso que las manifestaciones que describen a continuación son los efectos que producen al verse que en un rol agotador.

Los siguientes fragmentos dan cuenta de ello.

Carolina (H1), por su parte manifiesta: “Mis hijos si me cambiaron la vida bastante porque me toco estudiar, hacer el papel de esposa, de madre, de estudiante, si fue duro, por los tantos roles que me tocó desempeñar”; Paulina (H2), por su parte expresa que:

Con mi primera hija yo trabajaba, era mi trabajo y mi espacio, de laguna manera tenía más libertad de hacer las cosas, pero al tener a la segunda ya no contaba con ese espacio ni el tiempo para mí, es ahí cuando me di cuenta que fue un choque duro emocionalmente (...) Dejar de lado a uno mismo para dedicarte solo a tus hijas. (Entrevista 2, 2019)



En consecuencia, se puede relevar a través de las expresiones que dan estas dos madres que se sienten cansadas y agotadas por la dedicación que dan a sus hijos/as; denotando un significado importante a los efectos que produce las diferentes situaciones por las que enfrentan las madres con la crianza de sus hijos/as.

Por ello, es importante rescatar que las tareas domésticas y extra-domésticas no debe ser solo para la madre sino también compartidas con las parejas, debido a que, cuando el esposo aporta en los quehaceres de la casa o en pasar tiempo con los hijos/as, las madres se sienten con cierto alivio, así lo indica Carolina (H1), “En mi caso hay responsabilidades compartidas con mi esposo, quien lo hacen de buena manera y con voluntad (...) así siento que descanso a comparación de todo el papel que tendría que hacer como madre y esposa”, Paulina (H2) por su parte señala que:

Si me siento aliviada que mi esposo haga el rol de jugar con ellas, así yo tengo mi tiempo para seguir haciendo las cosas de la casa o así sea estar sin hacer nada (...) Porque cuando no llega mi pareja a la casa me estreso porque quiero mi tiempo de descanso (...) El rol de él si es importante incluso los fines de semana porque son más de él que míos. (Entrevista 2, 2019)

En estas dos experiencias se logra notar que el papel de madre refleja un agotador desempeño en la crianza de los hijos/as y al ser este compartido con sus parejas, las madres pueden sentirse que descargan parte de su papel maternal.

Por otro lado, los sentimientos que las madres sienten con los hijos/as, se presenta de forma distinta con los relatos de las dos madres.

Carolina (H1), narra lo siguiente:

Mi situación es que yo no soy muy cariñosa con ellos (...) Mi hija sobre todo me ha sabido manifestar que porque yo no tengo esa emoción de abrazarles y preguntarles que cómo les fue, como las otras madres (...) Les he sido bastante realista, y les he contado que ellos no fueron planificados, pero que yo les amo (...)



Lamentablemente no fueron planificados (...) No me nace esa “cursilería”, no puedo fingir algo que no siento.

Con esta manifestación, es prescindible rescatar que dar a luz a un hijo/a nace un “instinto maternal” basado en la protección y las necesidades básicas del hijo/a, más no como un sinónimo de sentimientos. Así, lo determinan los investigadores de Medicina de la Universidad de New York (2018), donde destacan que el instinto maternal impulsa una serie de conductas de protección y cuidado, de origen biológico, donde los neurotransmisores se relacionan con el sentimiento de satisfacción, que se activan para fomentar comportamientos de cuidado y protección en la madre.

En la misma línea, Paulina (H2) manifiesta que:

Jugar conmigo es totalmente aburrido porque no puedo, no me gusta (...) En cambio mi pareja es totalmente diferente a mí, él se mete en el juego y le gusta (...) Habrá mamás que sí, pero a mí no me gusta.

Por consiguiente, en estos dos casos se puede notar que no es el instinto de ser madre que convierte automáticamente el deseo de ser madre y el deseo de hacer todos los papeles que representa una madre, sino que, en la trayectoria las madres van descubriendo que hay roles que nos les agrada realizar.

Continuando con los efectos, se puede percibir que existen dificultades con las parejas, debido a las circunstancias que afronta la relación con la maternidad.

Carolina (H1) relata lo siguiente:

La dificultad que he tenido con mi esposo es cuando me pregunta, ¿si en mi mente nunca estuvo formar un hogar? y yo le respondo que no, pero que yo le amo (...) El siente como que yo les fuera a dejar algún día, que les abandonaría y me fuera a cumplir lo que siempre he querido y es a estar sola. (Entrevista 1, 2019)

En Paulina (H2), en cambio, presenta dificultades por la falta de tiempo con la pareja, manifestando que:



Ahora lucho con este cansancio, ya que el tiempo es solo de las niñas, y que casi no hay tiempo de comunicarse como pareja de cómo nos fue en el día, en el trabajo, etc., (...) Empezamos hablar y siempre hay cosas y actividades de las hijas que no nos permiten seguir teniendo una comunicación, volviéndose complicada la comunicación en pareja (...) Cuando las niñas ya están durmiendo y ya hay un tiempo para los dos, yo estoy cansada y solo pienso en dormir. (Entrevista 2, 2019)

Estas dos respuestas, nos permite identificar que los hijos/as demandan mucho tiempo de cuidado y atención haciendo que se pierde el espacio de pareja, debilitando la relación, el contacto y los intereses de los dos.

En otro aspecto, el tema económico se presenta como una preocupación y una necesidad de trabajar para sus hijos/as y el hogar, Carolina (H1), señala de la siguiente manera, “Mis hijos me causan preocupaciones en lo económico (...) a medida que van creciendo, más necesidades presentan”. Por el contrario, Paulina (H2) manifiesta lo siguiente: “La parte económica siempre me hizo trabajar, pero como mis hijas son mi prioridad, decidí dedicarme a mis hijas, así que trabajo poco”.

La responsabilidad económica en un hogar es importante debido a las necesidades que representan como son la educación, vivienda, supervivencia, etc., puesto que solventar esas necesidades a los hijos/as trae preocupaciones significativas, no solo por tener un trabajo, sino también por mantenerlo ya que, esa remuneración cubre los gastos del hogar.

Otro punto importante como consecuencia es el ser madre y a la vez profesional, ha implicado hacer pausas en los planes personales, Carolina (H1) lo señala de la siguiente manera: “Yo estudiaba, pero tuve que retirarme por mi embarazo e hija, años después retomé los estudios, ya que sentía que les falle a mis padres, por ello, decidí estudiar y conseguí graduarme”. En otro aspecto, Paulina (H2), en el tema de trabajo ha sentido que le ha afectado más, manifestando lo siguiente:

Mi trabajo está en “stand by” por ahora, siempre estuve consciente que ser madre, era una pausa a mi trabajo (...) yo como arquitecta



tengo planes muchísimos más grandes pero que demandan un montón de tiempo, por lo tanto, ni siquiera empiezo (...) por eso tener otro hijo ahora, es pensar que mi trabajo seguirá en espera unos cuantos años más. (Entrevista 2, 2019)

En estos dos relatos se puede notar el peso que tienen las madres al abandonar proyectos de vida causando sentimientos negativos a sí mismas, estas preocupaciones a su vez van aumentando a lo largo del tiempo.

Dentro de estas concepciones también se pudo identificar algo relevante, en cuanto a cómo ellas se valoran como mamás y sus respuestas se relacionan al modelo que la sociedad les presenta; la pregunta fue la siguiente: ¿Cómo se valora usted como madre, del 1 al 10?, Carolina (H1), ante ello, respondió: “Me valoro un 6, el 4% que me hace falta, es el ser amorosa con mis hijos/as”. En el caso de Paulina (H2), su respuesta fue la siguiente: “me valoro un 7, del 3% que me hace falta, es paciencia para escuchar y estar con mis hijas en sus errores”.

En relación con lo anterior se considera que el modelo de maternidad según expertas, se puede heredar cuando madres e hijas muestran similares ideales y prácticas. Utilizando la tipología de González y Jurado (2015) para clasificar a las madres y a las hijas hay que observar sus ideales y sus prácticas en relación a la maternidad.

Por ello, en el caso de las dos entrevistadas, muestran que ninguna se siente identificada con su madre debido a que su entrega como madre se ve cuestionada.

Carolina (H1), ante ello, alega que: “su madre fue un modelo a seguir, ya que ella fue una excelente madre (...) somos siete hijos y ella siempre hizo bien su papel con todos por igual”. Paulina (H2) por su lado, manifiesta que:

Mi mami ha sido bastante responsable, no nos hacía sentir las responsabilidades de la casa y hogar, siempre estábamos tranquilos y con alguien (...) hasta ahora es un modelo a seguir, sin embargo, es algo que yo no he podido seguir, no soy como ella, ella es mucho más fuerte, dedicada, más ama de casa, ella si



mantenia el hogar, siempre está pendiente, pero yo no soy así, aunque intento serlo. (Entrevista 2, 2019)

Entonces, el modelo de maternidad que presentan dentro de los hogares es acorde a lo que la sociedad espera de las mujeres-madres. Así lo describe Carolina (H1), quien expresa lo siguiente:

La sociedad en sí lo discrimina todo en relación a los hijos, si haces bien tu papel eres una buena madre, caso contrario eres una mala madre (...) muy pocas veces se le acusa al padre de ser mal padre (...) El modelo perfecto de una buena madre que la sociedad espera es ser una madre abnegada y una empleada para los hijos/as. (Entrevista 1, 2019)

Por consiguiente, el modelo familiar de reparto está claro en las responsabilidades del hogar según su género, madre cuidadora y padre sustentador, y según la tipología de González y Jurado serían “madres cuidadoras convencidas” (González y Jurado, 2015: 92). Ambas tienen un discurso tradicional sobre la maternidad, en el sentido de pensar que las madres deben ser las responsables principales del cuidado de los hijos/as porque es lo más natural, sin embargo; se sigue reconociendo que hoy en día si se puede lidiar con todos los papeles de la maternidad, y que como madres deberían saber lidiar con el empleo sin perjudicar su formación como profesiones y sin descuidar el cuidado de los hijos/as.

Ante esta concepción, es notable identificar el esfuerzo que muchas madres hacen para querer parecerse al modelo tradicional de ser madre que la sociedad les presenta, y esperan que hagan, y si no se cumple dicho modelo, las madres son juzgadas de insensibles y de madres no acordes a los ajustes sociales.





#### 4. DISCUSIÓN

De acuerdo a la investigación se puede notar que los estudios que se han venido dando sobre la maternidad concuerdan en sus teorías y con el conocimiento obtenido, puesto que la maternidad ha sido involucrada de una manera doméstica y de cuidado de los hijos, facilitando la creencia que el papel de madre tiene que ser exclusivo de la mujer. Es así, que la maternidad es bastante naturalizada y mitificada en cuanto a que la elección de no querer ejercerla de una manera voluntaria se vuelve una tensión y ha hecho que la presión social y la estigmatización influya para que la maternidad sea obligatoria para la mujer.

El propósito de esta investigación no fue simplemente exponer esta situación como un llamado a la tolerancia y al respeto de las personas que deciden no ser madres aun cuando pueden serlo. Si no, se trata más bien de ubicar a la figura y función de la maternidad como madre amorosa y de abnegación con el niño, como un producto histórico cultural inventado, que puede ser inscrito a partir del siglo XIX. Dicho modelo ha servido, entre otras cosas, para legitimar el orden de la heterosexualidad obligatoria y el de una supuesta división natural del trabajo, que asigna a los varones el espacio privilegiado del mundo público ciudadano y a las mujeres el de lo privado o lo doméstico, o en su defecto, quedar a cargo de la responsabilidad natural de las labores maternas o domésticas. Las feministas son quienes han cuestionado este orden natural, al desafiar el axioma que sostiene que la biología es destino.

En este contexto, muchas mujeres (madres o no) han derribado las prohibiciones que les impedían participar en los espacios y actividades masculinas, fueran éstas referentes al campo de la ciencia, la política, el arte, el deporte o la tecnología. Esta incursión en el mundo público las ratifica en su condición de ciudadanas, misma que se extiende a todos los espacios, incluyendo la familia y la identidad, ámbitos que también resultan afectados por esta nueva condición, misma que las separa del otro lugar naturalizado por el sistema de género.

Es por ello, que los datos obtenidos permiten decir que las madres de esta investigación, tiene un peso significativo en cuanto al rol de madre-esposa-ama



de casa y trabajadoras, y de cómo tienen que administrar los tiempos para cumplir cada papel, que, al encontrarse sumergidas en este rol, se les hace difícil realizarlas, viéndose en una situación de arrepentimiento ante la maternidad.

De la misma manera el estudio con las dos madres entrevistadas, quedó explícito que lamentaban la maternidad, y no la existencia de los hijos. Abre paso a pensar que el papel de la maternidad al ser un rol que lo cumple a lo largo de la vida y que es irrenunciable, muestra que es desgastante el cumplir el cuidado y las atenciones de los hijos, debido a que madre es madre y siempre tiene que actuar como una madre y nunca podrá escapar de su identidad como tal.

Por consiguiente, es importante hacer hincapié en la diferencia entre arrepentirse de la maternidad y arrepentirse de traer al mundo a los propios hijos no solo atañe al arrepentimiento en sí: plasma la lucha fundamental de las mujeres por apartarse de su función determinada a fin de ser consideradas como sujetos individuales. Esta demanda no solo es exclusiva de las madres arrepentidas, sino que, durante muchos años, escritoras han intentado demostrar el camino para que las madres sean vistas como personas, capaces de dejarse llevar por sus emociones, analizar sentimientos e interpretar su significado, sin asimilarse a la vida de otros hasta el punto de perder la identidad propia. En las cuales muchas viven la maternidad como una crisis fundamental catalizadora de identidad.



## 5. RESULTADOS

Los resultados en cuanto a las historias de vida ponen en manifiesto que la maternidad para estas mujeres ha sido un reto, más aún cuando este papel trae consecuencias reales del orden social.

Este estudio ha mostrado que el papel de madres implica una serie de complejidades por las que tiene que pasar, no solo por la presión de la sociedad, sino por los modelos inconscientes que le presentan y los estereotipos del ambiente familiar que les enseñan a las mujeres desde pequeñas, todos estos ámbitos han empujado a estas madres a que la elección de maternidad sea de una manera obligatoria. Las dos historias de vida de las madres entrevistadas develaron que la maternidad es un rol abnegado que la sociedad espera de ellas, es desgastante querer cumplir todas las actividades que implica ser madre, no solo como madre, sino como profesional, ama de casa, esposa y como persona individual, trayendo como consecuencia el arrepentimiento de ser madres.

Es así, que la libertad de elección debería estar al alcance de todas, lo cual garantizaría que más mujeres tuvieran la oportunidad de ser dueñas de su cuerpo, de sus vidas y de sus decisiones. El hecho de no ser madre también está condicionado a estereotipos, sanciones y castigos que ponen en manifiesto que en realidad no elegimos con libertad.



## 6. RECOMENDACIONES

Esta investigación debe extenderse hacia mayor cantidad de estudios con temas relacionados con el arrepentimiento de ser madres y ubicarse otros ámbitos y contextos, debido a que puede profundizarse en aspectos inherentes a la maternidad y el arrepentimiento. Asimismo, es determinante buscar datos y ahondar en el conocimiento de los grupos de presión que intervienen exigiendo la maternidad en mujeres que no la desean.

Por otro lado, se debe realizar un análisis más profundo sobre la comprensión de la lógica social y de la idea de responsabilidad sobre sus acciones, en cuanto a la crianza de los hijos, la maternidad y el arrepentimiento, debido a que se ve como una renuncia por parte de las madres asumir cualquier responsabilidad. Además, es importante difundir que el arrepentimiento no es una prueba de inmoralidad y ausencia de cordura, este sentimiento de responsabilidad moral son consecuencias sociales, que pueden considerarse como parte de un momento especial en la vida de las mujeres que optan por tener hijos sin desearlos realmente

Por consiguiente, esta maternidad arrepentida ha de comprenderse, puesto que no solo vincula el hecho con sus consecuencias a nivel personal, sino que también indica algo que está a nivel de lo general, siendo fundamental el analizar estas percepciones y llegar a acuerdos sociales. Las participantes en este estudio, después de hablar sobre las dificultades que les acarreó la maternidad, percibieron que se abre una puerta para conocer sobre ellas mismas y las decisiones que tomaron, sugirieron dar continuidad a otros estudios que aporten estrategias de apoyo y contención a la maternidad.



## CONCLUSIONES

Las concepciones que han descrito estas madres, en cuanto a su socialización y su formación, ha dado un vuelco a lo extra-doméstico, dicho cambio da como resultado una transformación directa de la familia tradicional y del rompimiento del modelo único del padre proveedor y de la madre ama de casa.

Es así, que dentro de las manifestaciones que las madres expusieron en el estudio, nos han dado a conocer que la razón más relevante por la que se arrepintieron fue la ocupación de las distintas prácticas que implica la crianza de un hijo. Estas prácticas condicionan la actividad diaria de estas mujeres, y se fundamentan en concepciones culturales sobre las necesidades de los niños y niñas, y de cómo atenderlas para que los pequeños se beneficien creciendo en armonía al lado de su mamá.

El arrepentimiento lleva integrado un sentimiento de responsabilidad moral hacia una maternidad no deseada, esta responsabilidad da paso a una esfera privada porque tiene consecuencias sociales. Por ello, ha sido importante ver desde un análisis más profundo como viven el arrepentimiento esta sociedad conservadora y altamente religiosa, lo más contundente influye esta situación en la maternidad.

Ser madre exige un modelo que impone la evolución de las prioridades de la mujer, que se muestra rígido ante la diversidad de situaciones sociales y opciones vitales de las mujeres. Ellas responden a un modelo de crianza que han recibido de las generaciones anteriores, y carecen de modelos de crianza y maternidad diferentes que pueden valer como referente para la construcción de otras maneras de ser madre, con las que puedan sentirse más identificadas.

Por ello, es importante para las mujeres que se arrepienten de haber dado el paso a la maternidad, que no se deje de esbozar y descubrir las nuevas rutas y regiones mediante la escucha atenta de las participantes del estudio, así como el de las mujeres que les han precedido y las seguirán.

No toda mujer nace para ser madre, que la sociedad, debe aprehender y educarse para tener una nueva visión de maternidad, que la presión y el



juzgamiento no tienen que ser los disparadores para condenar a las mujeres que deciden no ser madres o a aquellas madres que lo fueron y se arrepintieron de serlo, son nuevas las directrices que la humanidad debe retomar los nuevos cambios para aceptarlos.



## BIBLIOGRAFÍA

- Aler, I. (2007). El fenómeno religioso. *II Jornadas de Sociología* (pp. 1-21). Sevilla: Centro de estudios Andaluces.
- Barrantes, & Cubero. (2015). La maternidad como un constructo social determinante en el rol de la feminidad. *Wim Lu*, 29-42.
- Benavoir, S. (1981). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo XX.
- Cruz, J. (2015). De reina a madre: Lamaternidad como construcción discursiva en la pintura neogranadina del siglo XVII\*. *HISTORIA Y SOCIEDAD*, 111-142.
- Donath, O. (2016). *Madres arrepentidas*. Madrid: Reservoir Books.
- Dulce, E. (2017). Expresando el amor: la afectividad en el undio griego antiguo. *Antesteria*, 77-94.
- Fariás, & Cuello. (2018). Percepción y autopercepción de los estereotipos de género en estudiantes universitarios de la región de Valparaíso a través de la publicidad. *Revista de comunicación*, 155-165.
- Femenias, M. (2019). *Itinerarios de teoría feminista y de género*. Bogotá: Universidad Nacional de Quilmes.
- Fernández, I. (2014). *Feminismo y maternidad una relación incómoda*. Vitoria: EMAKUNDE.
- García, N. (2017, junio 13). *Perfeccionismo de la maternidad en la sociedad actual*. Retrieved from TOPDOCTORS: <https://www.topdoctors.es/articulos-medicos/idealizacion-de-la-maternidad-en-la-sociedad-actual>
- Gil-Bello, R. M. (2018). El imaginario de la maternidad durante el embarazo. *Matronas*, 4-10.
- Hernández, Frenández, & Baptista. (2016). *Metodología de la investigación*. Mexico: Mac Graw Hill.
- Lagunas, Beltrán, & Ortega. (2016). Desarrollo, feminismo y género: cinco teorías y una canción desesperada dede el sur. *Estudios del Desarrollo Social*.
- Loscertales, Nuñez, Contreras, González, Martínez, Montero, & Vayón. (2016). *La familia y los medios de comunicación*. Madrid: : Dirección General de la Familia y el menor.
- Mazo, & Vergara. (2017). *La mujer en la sociedad actual y su valora decir no al papel impuesto de ser madre*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Medina, Figueras, & Gómez. (2016). El ideal de madre en el siglo XXI. La representación de la maternidad en las revistas de familia. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 487-504.
- Monje, C. (2016). *Metodología de la investigación cualitativa y cuantitativa*. Neiva: Universidad Surcolombiana.
- Mora, M. (2016). Depresión post parto y tratamiento. *rvista Médica de Costa Rica y centroamérica*, 511 - 514.
- Muñiz, & Ramos. (2017). Presión social para ser madre hacia mujeres académicas sin hijos. *nósis*.



- Oria, M. (2017). Mujeres y religión en el mundo romano: enfoques cambiantes, actitudes presentes. *BIBLID*, 73-98.
- Rios. (2016). EL Ideal de mujer en Rousseau. *Revista Científica de la UCSA*, 24-30.
- Sánchez, M. (2016). Construcción social de la maternidad: el papel de las mujeres en la sociedad. *Opción*, 921-953.
- Sánchez, N. (2016). La experiencia de la maternidad en mujeres feministas. *Nomadas*, 255-267.
- Tahon, M. (1996). La familia inconstituida. Introducción a la sociología de la familia. *Erudito revistas Antropología y Sociedades*, 137-139.
- Tubert, S. (1998). *Mujeres sin sombra maternidad y tecnología*. Buenos Aires: Siglo XX.
- Vaca, I. (2019). *Oportunidades y desafíos para la autonomía de las mujeres....* Nueva York: CEPAL Naciones Unidas.
- Valenzuela, M. (2017). La filiación materno-paterna como garantía de plena identidad biológica de las niñas y los niños. *Dike*, 9-54.
- Vargas, M. (2013, marzo 6). Fertilidad. *El Telégrafo*, p. 10.





## ANEXOS

**Universidad de Cuenca.**

**Facultad de Jurisprudencia.**

**Maestría Género, Desarrollo, Salud Sexual y Reproductiva.**

Esta es una historia de vida y su objetivo es analizar los discursos del rol materno que han venido desempeñando; por esta razón, le solicitamos de la manera más comedida responder la presente entrevista. Las respuestas serán absolutamente confidenciales.

Fecha:

Nombre ficticio:

Año de nacimiento:

Estado civil:

Instrucción:

Auto-identificación Étnica:

Lugar de procedencia:

¿Es Usted o ha sido madre?

Si la respuesta es sí, ¿Cuántos hijo e hijas tiene?

Género	Edad	Observación



## **NIÑEZ**

¿Cuáles eran los juegos favoritos cuando era niña?

¿Qué juegos eran los que jugaban con sus amigas? ¿Le gustaban?

¿Cuándo era niña, qué se imaginaba ser cuando sea grande?

¿Usted, tenía decisión ante los juegos que deseaba o desempeñaba?

¿Cuáles fueron algunos de los desafíos que afrontó en la niñez?

En su infancia o en la adolescencia. ¿Creía que iba a ser madre?

## **FAMILIA**

¿Qué tradiciones familiares recuerda?

¿Cuáles eran las actividades que realizaba su madre? ¿Formó parte de ellas?

¿Tuvo responsabilidades dentro de las labores del hogar y con sus hermanos?

¿Cómo describiría la responsabilidad que tenían sus padres con usted y sus hermanos?

## **NOVIAZGO**

¿A qué edad tuvo su primer enamorado?

¿Cómo se conocieron usted y su esposo?

¿Cómo describiría a su conyugue?

¿Cómo fue su noviazgo?

¿A qué tiempo de noviazgo se casó?

¿Cuáles fueron los mejores momentos de vida con su pareja?

¿Y, qué situaciones difíciles superaron en pareja?

¿Su pareja ha sabido respetar siempre sus criterios y opiniones?

## **HIJOS**

¿Tiene hijos? ¿Cuándo y cómo se planteó tenerlos?

¿A qué edad tuvo su primer hijo/a?



¿En ese tiempo, usted, planificó su maternidad?

¿Qué sintió cuando supo que estaba embarazada?

Antes del embarazo. ¿Se sintió presionada de alguna forma para tener o no tener descendencia?

¿Cómo cambiaron los hijos su vida?

¿Qué elementos se tomaron en cuenta a la hora de decidir el embarazo y la maternidad? Situación de pareja, laboral, familiar, vital, edad.

¿Durante el embarazo que experiencias adquirió? ¿Cómo vivió su embarazo?  
¿Se sintió acompañada? ¿Por quién?

¿Experimentó algún tipo de dificultad?

Planificación del parto. ¿Cuál fue el tipo de parto que eligió o que se dio, deseado, elegido o producido?

¿Qué sintió al momento de su parto? ¿Estuvo acompañada?

¿Después de alumbramiento usted que sintió, cuáles fueron sus emociones?

¿La frecuencia con la que usted siente esas emociones han perdurado a lo largo de su vida; cómo se presentan y en qué situaciones?

Contar cómo se vivió o se está viviendo la experiencia. Sentimientos, sensaciones, rutina...

Padre: dificultades de la pareja para aceptar/ejercer la paternidad.

Rutina diaria de la vida en la casa tras el nacimiento del bebé. ¿Cómo se distribuyen las tareas? Cambios respecto a la convivencia de pareja anterior.

## **RELACIONES DE PAREJA**

Cambios en la relación de pareja, actitud de la pareja, circunstancias, dificultades.

Relación de pareja: ¿Se piensa que va a cambiar? ¿Se ha negociado de alguna manera cómo afrontar la nueva situación?

¿Es un padre diferente a una madre? ¿En qué? ¿Por qué?



Implicaciones de la pareja en el cuidado del hijo o hija.

### **ÁMBITO PROFESIONAL Y LABORAL**

¿A qué edad tuvo su primer trabajo?

¿Alguna vez en su infancia se planteó la posibilidad de dedicarse a lo que ahora hace?

¿Siente que es su vocación trabajar con esta población?

¿Dentro de su trabajo disfruta de las actividades que realiza?

¿Cómo asume las responsabilidades en su trabajo?

¿Si pudiera elegir su trabajo ideal, cuál sería?

¿Cuándo fue mamá por primera vez, trabajaba (dentro o fuera de la casa) o estudiaba?

¿Al ser mamá sintió que su carrera, profesión o trabajo se vieron interrumpidos?

¿En qué sentido?

¿Volvió a trabar o estudiar inmediatamente o tardó un tiempo?

Repercusiones que el embarazo y, posteriormente, la maternidad pueda generar en el ámbito laboral. Dificultades de continuidad, de promoción, de mejora, de formación.

Dificultades concretas que se han encontrado en el lugar del trabajo: actitudes de la dirección, las/los compañeros, de subordinados/as y superiores. Servicios y ventajas de la empresa o empleo ofrece a las madres o padres.

Posibilidades de abandonar temporal o definitivamente el trabajo o, por el contrario, de iniciarse en el mundo laboral a causa de la maternidad.

### **DECISIONES Y EXPERIENCIAS DE LA MATERNIDAD.**

Como recibió la confirmación del embarazo, qué se le pasó por la cabeza, preocupaciones, alegrías, cual es el contexto concreto en el que se desarrolla este embarazo.



¿Qué elementos se tomaron en cuenta a la hora de decidir el embarazo y la maternidad? Situación de la pareja, laboral, familiar, vital, edad...

El o los hijos. ¿Lo ve cómo proyecto de pareja o cómo proyecto individual?

¿Cómo ha visto la maternidad a lo largo de la vida?

Condicionantes del deseo de maternidad. ¿Qué es lo que lo determina? (instinto, madurez, entorno)

¿Cómo se valora usted cómo madre?

¿Cómo se sintió por primera vez, cumpliendo el rol de mamá?

¿En general, cómo valoró su primera experiencia como mamá?

¿Durante ese tiempo se sintió acompañada por su pareja?

¿Volvió a repetir la maternidad? ¿A qué tiempo? ¿Con la misma pareja o con otra? ¿Cuántos hijos/as tuvo más?

¿Se repitieron las mismas sensaciones que su primer hijo/a?

¿Fue la misma experiencia con hijos varones e hijas mujeres?

## **AMISTADES Y RELACIONES SOCIALES**

Información sobre el embarazo: ¿de dónde proviene? ¿Cuál es el grado de conocimiento antes del embarazo y durante el embarazo? Fuente de información: madre, amigas, literatura, personal médico...

Lugar ocupado e importancia otorgada a las amistades en la vida personal antes y después del embarazo.

Reacciones del entorno al embarazo: cómo la ven los demás a ella, como siente que es tratada, que le molesta y/o gusta; como cree que debería ser tratada, cambios en las relaciones.

¿Existen estrategias para mantener relaciones y actividades que la maternidad puede llegar a obstaculizar?

¿Cree que su mamá fue un modelo a seguir, para usted en su desenvolverse cómo madre?



¿Y, sus hermanas y amigas, qué le decían que era la maternidad?

¿Qué cambios ha visto en la maternidad estos últimos tiempos?

¿Qué considera la sociedad, qué es ser una buena madre o mala madre?

¿Y, qué considera usted?

## **SENSACIONES Y SENTIMIENTOS DE SER MADRE**

¿Qué representa un hijo, por qué tener un hijo, qué aporta a la vida personal o de pareja?

¿Cuáles son las condiciones óptimas para tener un hijo? ¿Se cumple ahora?

¿Qué son los hijos para Usted? ¿Qué sentimientos o sensaciones le vienen a la cabeza cuando piensa en sus hijos?

¿Cómo se relaciona actualmente usted con sus hijos e hijas?

¿Recurrió a familiares para el cuidado del bebe en vez de Instituciones o cuidadoras? ¿Por qué? ¿Cómo lo plantea?

¿Existe dudas sobre la capacidad de ser madre?

¿Una vez experimentado el papel de mamá, elegiría volver serlo?

¿Puede describir alguna situación, en la que pensó alguna vez, que su rol de mamá era impropio?

¿Alguna vez sintió, que por mucho que quiera a sus hijos, no quería estar ahí?

¿Qué situación la hizo pensar así?

¿Cree que ese pensamiento frecuente siempre en sus acciones o decisiones?

¿Cree que toda mujer debe ser mamá? ¿Explique, por qué?

## **PRESENTE Y FUTURO**

En estos momentos, ¿qué es lo que más importante de la vida para usted?

En estos momentos, ¿qué es lo que más le causa preocupaciones?

¿Cómo se describiría a sí mismo en este momento de la vida?

¿En qué sentido cree usted que ha cambiado desde que era joven?



¿Cree que su vida está completa en la actualidad o le falta algo?

¿Hay algo que le gustaría hacer o conseguir en un futuro próximo?

¿Cómo se ve cuando sea más mayor?

¿Cómo cree que ha cambiado su vida al tener hijo/os? Aspectos de trabajo, relaciones, ocio, responsabilidades.

¿Se ha previsto ya cómo hacer frente a estos problemas?

¿Qué clase de impacto va a tener el hijo en la vida de la madre?

En cuanto al trabajo: ¿cómo se plantea lo laboral de aquí en adelante?

¿Cuáles son las dificultades o miedos respecto a la vida familiar ahora y en el futuro?

La relación con la familia de origen: ¿Va a cambiar? ¿se hace más íntimo o más distante? ¿se va a recurrir a ella para el cuidado del hijo o hija?